Goosebumps SlappyWorld

I AM SLAPPY'S EVIL TWIN

R.L. STINE

SCHOLASTIC



I AM SLAPPY'S EVIL TWIN

R.L. STINE

SCHOLASTIC INC.

SLAPPY HERE, EVERYONE.

Bienvenido a mi mundo.

Sí, es SlappyWorld, ¡ solo gritas ahí! Jajaja.

¿Te sientes afortunado, esclavo? ¡Soy afortunado porque soy YO! Jaja. Quiero decir, ¿qué pasaría si fuera TÚ? ¡Ni siquiera quiero pensar en eso!

Soy tan guapo que el espejo me ruega que no me vaya cada vez que me miro en él. Ja. ¡La única razón por la que no estoy en un sello postal es porque nadie puede lamerme ! Jajaja.

¿Sabes qué es casi tan asombroso como yo?

¡Yo tampoco! Jajajaja.

¡Soy tan increíble que se me pone la piel de gallina! Ja. ¿Y adivina qué? Hoy Es tu día de suerte. Hoy puedes conseguir dos de mí por el precio de uno.

No me des las gracias hasta que hayas leído mi historia. Por supuesto que es una historia de miedo. Sobre un niño llamado Luke Harrison. Luke vive en Hollywood y su padre hace películas de terror.

Pobre Luke. Antes de que termine la historia, Luke está viviendo en una película de terror. No solo grita pidiendo ayuda, ¡sino que ve doble! Eso es porque tiene dos muñecos vivientes en su casa. Jajaja.

¿Adivina qué? Puede que no sea un buen huésped, pero sí que le digo cosas buenas y espeluznantes. historia.

¡A éste lo llamo " Soy el gemelo malvado de Slappy"!

Es sólo otra historia aterradora de SlappyWorld.

PROLOGUE 1920



Franz Mahar se acaricia la barba blanca y mira fijamente el rostro del títere que está haciendo. Los vidriosos ojos verde oliva lo miran fijamente. La cara de madera del muñeco aún no está pintada. Los suaves labios están congelados en una pálida sonrisa.

Desde la ventana abierta de su taller, Mahar oye el balido de las ovejas. Los granjeros del pequeño pueblo llevan sus rebaños a los pastos altos todas las mañanas. Luego bajan los animales cuando el sol de la tarde comienza a descender sobre las colinas inclinadas.

El pueblo se encuentra a ochenta millas de la ciudad grande más cercana. Nada ha cambiado. Todo ha cambiado en cien años. Vacas, cabras y cerdos deambulan libremente. Mahar se despierta con el sonido de los pollos cacareando todas las mañanas.

Mahar levanta una aguja larga y se inclina sobre la mesa de trabajo. Comienza Cosiendo los puños de la rígida camisa blanca del títere. Sus dedos tiemblan.

Ahora es un hombre mayor, con problemas de visión y manos inestables. En su día había sido una estrella de los escenarios londinenses. Había creado un muñeco de ventrílocuo tan realista que el público se quedó asombrado. Llenaban los teatros para ver su actuación. Tenía fama y dinero suficiente para disfrutarla.

Pero luego hubo problemas. Compartió el escenario con el mago. Kanduu. Con su capa escarlata que giraba y su habilidad para hacer que cualquier cosa apareciera o desapareciera, Kanduu también era una estrella.

Se hicieron amigos. Mahar confiaba en Kanduu. No se dio cuenta, hasta que... tarde—que la magia de Kanduu provenía de un lugar oscuro. Kanduu era un hechicero.

Podía lanzar hechizos, y sus hechizos siempre eran malvados. Podía controlar gente. Podía obligarlos a decir y hacer cosas que no querían hacer.

Mahar aprendió mucha magia de Kanduu. No se dio cuenta de que Kanduu tenía un lado malvado. Hasta que un día, detrás del escenario, Mahar estaba a punto de comenzar su acto.

Abrió el largo estuche negro en el que guardaba al señor Wood, su muñeco. Se agachó y comenzó a sacar el maniquí del estuche.

—¡Ay! —gritó Mahar cuando la mano de madera del muñeco se levantó y le dio un fuerte puñetazo en el mentón.

—¡No me toques! —gritó el señor Wood. Mahar se quedó allí, mirándolo en estado de shock, frotándose la mandíbula para aliviar el dolor.

—¡A partir de ahora yo soy el que mueve los hilos! —declaró el muñeco. Volvió a agitar su puño de madera y golpeó a Mahar en el hombro.

Al retroceder, Mahar se dio cuenta de lo que había sucedido. Kanduu había encantado El muñeco. Kanduu había vertido su magia maligna en la creación de Mahar. El Sr. La madera estaba viva.

Aterrorizado, Mahar cerró de golpe el estuche y lo dejó en el escenario. No quería volver a ver ese muñeco nunca más. Hizo la maleta y se embarcó rumbo a Estados Unidos.

Mahar estaba desesperado por huir, por dejar atrás al malvado muñeco. Se escondió en un pequeño pueblo agrícola y construyó una pequeña cabaña y un taller. Vivió tranquilo, solo. No hizo amigos.

Él construyó a sus únicos amigos. Los títeres y muñecos que creó en su taller eran obras de arte. Sus manos tallaron delicadamente sus cabezas y manos de madera. Pintó sus caras. Cosió sus trajes.

Les dio personalidad. Hizo espectáculos de marionetas y números de ventrílocuo. Para sí mismo. Y de vez en cuando, usaba la magia que había aprendido de Kanduu. Algunas noches, daba vida a sus marionetas y muñecos. Lo hacía por soledad. Necesitaba a alguien con quien hablar.

Así que hoy, mientras las ovejas balan y las gallinas cacarean fuera de su ventana—Mahar da los toques finales a su última creación.

Termina de colorear las mejillas del muñeco con suaves pinceladas de un pincel pequeño.

"Estás hecho de la mejor madera dura", le dice al muñeco. "Y yo He usado los poderes que aprendí para darte vida".

De espaldas sobre la mesa de trabajo, el maniquí parpadea con sus ojos vidriosos.

"Me obedecerás en todo momento", dice Mahar mientras lo incorpora a la posición sentada y le ata los zapatos marrones lustrados.

"La magia que he vertido en ti puede ser peligrosa. Debes permanecer bajo mi control. No debes seguir ningún pensamiento cruel o enojado".

El muñeco parpadea de nuevo. ¿Entiende las palabras de Mahar?

Mahar tiene más instrucciones para su creación, pero lo interrumpen unos golpes en la puerta de madera de la cabaña.

Salta sorprendido: “¿Quién está golpeando mi puerta con tanta fuerza?”

Suena como si más de un puño golpeara la puerta, lo suficientemente fuerte como para romperla.

—Ya voy. Ya voy —murmura Mahar, y coloca el muñeco boca arriba sobre la mesa de trabajo.

Luego se seca las manos envejecidas con los costados del mono y cojea hasta la puerta. La abre lentamente y suelta un fuerte jadeo.

¿Todo el pueblo?

A Mahar se le nubla la vista mientras recorre con la mirada a los hombres y mujeres de rostro sombrío. Son al menos dos docenas. Le empiezan a temblar las piernas. Intenta concentrarse. Algunos llevan antorchas. Los hombres que están al frente del grupo llevan pistolas.

Mahar siente que se le cierra la garganta y empieza a ahogarse.

Finalmente, recupera la voz: “¿Qué quieres? ¿Por qué estás aquí? ¿Qué vas a hacer?”.



Todos empiezan a gritar a la vez. Le lanzan puñetazos furiosos. Las llamas de las antorchas se disparan hacia delante, como si lo atacaran. Los hombres levantan sus pistolas en alto en señal de advertencia.

—Por favor... —suplica Mahar—. Por favor...

Dos granjeros vestidos con monos bajan los hombros y empujan a Mahar para que se aparte de la puerta. El hombre tropieza contra la pared. Los aldeanos irrumpen en su cabaña gritando y maldiciendo.

Llenan su sala de estar. Agitan las antorchas encendidas con enojo. Una flor

El jarrón cae al suelo. En medio del estruendo de voces, Mahar lucha por escuchar sus palabras.

—Por favor, explícamelo —suplica.

Los dos granjeros se acercan a él. Son hombres corpulentos, altos y con grandes barrigas detrás de sus monos. El barro se adhiere a los bajos de sus pantalones. Uno es calvo, el otro tiene el pelo rubio y peludo que le cae sobre la cara. Sus frentes rojas están empapadas de sudor.

“Soy Buster Bailey”, declara el calvo. “Mi vecino aquí es Seth

Johnson, creo que nos habrás visto en el pueblo.

Mahar asiente.

Lo miran con los ojos entrecerrados. —Sabes lo que has hecho —gruñe Bailey.

—N-no —balbucea Mahar—. Soy ··· “No he hecho nada.”

yo... —Eres tú quien ha traído la mala suerte a nuestro pueblo —dice el granjero con las mandíbulas apretadas.

—Sí, eres tú —repite Johnson, agitando un puño carnoso—. Nuestro pueblo está en ruinas. Los cultivos se han marchitado y muerto.

—Pero… pero… —balbucea Mahar.

Johnson levanta la mano para silenciarlo. “Todas las vacas están dando rienda suelta a su ira”. leche."

“Ayer nació una cabra de dos cabezas en mi granja”, gruñe Bailey.

“El mal se propaga día a día. Y eres tú quien lo ha traído hasta nosotros”.

Sus palabras hacen que la multitud de aldeanos comience a gritar su ira.

Mahar ve que algunos de ellos levantan los puños y avanzan, listos para atacar.

Intenta protestar, pero los gritos ahogan sus palabras.

—¡Son las muñecas! —grita una mujer. Su rostro está rojo y enfadado debajo de una larga bufanda gris—. ¡Miren! ¡Hay una nueva!

Se giran hacia el maniquí que está boca arriba sobre la mesa de trabajo.

“¡La muñeca! ¡Es la muñeca!”

“¡Destrúyelo!”

“La muñeca es malvada. Mira esa cara malvada”.

Bailey agarra a Mahar por la parte delantera de su camisa de trabajo. “Tus muñecas han traído una docena de desgracias a nuestro pueblo”.

—N-no... —tartamudea Mahar—. No. Te equivocas. Son sólo muñecos, “Hecho de madera y tela.”

“¡Mal! ¡Mal! ¡Mal!”, comienzan a cantar algunos aldeanos.

Todas las miradas están puestas en el muñeco de Mahar. Los rostros de los habitantes del pueblo están desfigurados por el miedo.

“¡Mal! ¡Matad al mal! ¡Matad al mal!”

Bailey empuja a Mahar a un lado y camina hacia el banco de trabajo.

“¡No!”, grita Mahar, pero no puede hacer nada para detenerlos.

El granjero agarra el maniquí por la cintura y lo levanta sobre su cabeza.

Los gritos cesan de repente. El silencio se apodera de la cabaña. Los brazos y las piernas del muñeco cuelgan sin fuerzas de la mano carnosa de Bailey. Tiene la cabeza inclinada hacia atrás. Sus ojos miran vidriosamente al techo.

—Por favor —suplica Mahar—. ¡La muñeca es el trabajo de mi vida! Me llevó años hacerla. Te lo ruego...

El granjero baja el hombro y empuja a Mahar fuera del camino nuevamente. Mahar se tambalea hacia atrás y se estrella contra la mesa de trabajo. Los dos granjeros se dirigen hacia la puerta. La multitud retrocede para dejarles espacio para salir.

“¡Quémalo!”, grita alguien.

“¡Quemen la muñeca!”, grita la mujer de la bufanda gris.

“¡Quémalo! ¡Quémalo!”

Los granjeros salen de la cabaña. Bailey todavía sostiene el muñeco en alto sobre su cabeza.

Con el corazón palpitante, Mahar observa desde la puerta de su cabaña cómo los aldeanos trabajan juntos para hacer una hoguera. Todo su cuerpo tiembla y siente como si su corazón fuera a estallar.

El olor de su miedo persiste en su cabaña. No puede borrar de su mente sus rostros enfadados. Tanto odio y tanta superstición. ¿Cómo podían estas personas sospechar que una inocente muñeca traía mala suerte a su aldea?

Los aldeanos trabajan en silencio. Apilan ramas de árboles y palos de madera.
leña en una pila alta en el camino de tierra frente a la cabaña de Mahar.

Esparcen hojas muertas y secas en el fondo para que el fuego se prenda rápidamente.
No se necesita mucho tiempo para construir una gran montaña de madera.

A lo lejos, Mahar oye el triste balido de las cabras en su pasto.
Intenta imaginar la cabra de dos cabezas.

Todavía lo está imaginando mientras bajan las antorchas a la pila de leña. Las llamas se encienden rápidamente. Mahar contiene la respiración y observa cómo el fuego trepa por el montón de ramas y palos.

Cuando las llamas llegan a la cima, el fuego chisporrotea y cruje. Las llamas de color amarillo anaranjado bailan y saltan.

Los aldeanos han formado un círculo alrededor de la hoguera. Mahar observa sus rostros ansiosos, iluminados por el fuego. Tienen los ojos muy abiertos por la emoción. El único sonido es el crujido de las hojas y las ramas.

Johnson, con su largo cabello rubio brillando por el fuego, rompe el silencio con
Un grito atronador: “¡Adiós al mal!”

“¡Adiós al mal!” gritan los aldeanos.

“¡Adiós al mal! ¡Adiós al mal!”

Mahar jadea mientras Bailey arroja el muñeco a las llamas. El fuego
rodea al maniquí. Su chaqueta y sus pantalones estallan en llamas.

Y entonces, mientras Mahar observa desde la puerta de la cabaña, el fuego se traga
El muñeco desaparece entre las llamas arremolinadas como si lo hubieran devorado de un solo bocado.

Y desde detrás de las llamas danzantes y movibles, un aullido de dolor y horror resuena entre la multitud de espectadores silenciosos.



Todas las miradas se dirigen hacia la cabaña cuando el grito estalla en el aire. Es el grito de Mahar. Y ahora está allí de pie, con las piernas temblorosas, la boca todavía abierta y la garganta dolorida por su grito desgarrador.

Bailey y Johnson se alejan del fuego y se acercan a grandes zancadas.
Mahar. Bailey señala con el dedo acusador: "Debes dejar de hacer tu maldad".

"Si quieres quedarte en el pueblo…", añade Johnson. "Si quieres seguir con vida … tendrás que escuchar nuestra advertencia. Dejarás de hacer tu malvada obra".

Mahar suspira y sacude la cabeza con tristeza. Baja la mirada al suelo.
—Mi trabajo ha terminado —murmura. Sus hombros tiemblan. Su voz se quiebra.
"Has destruido el trabajo de mi vida".

Los dos granjeros lo miran fijamente durante un largo momento. Mahar puede ver la ira y el odio en sus ojos. Los observa darse vuelta y regresar a los aldeanos y a la hoguera que aún chisporrotea.

Mahar cierra de golpe la puerta de la cabaña. Se apoya contra la puerta, esperando recuperar el aliento. Se seca el sudor de la barba.

—Esos idiotas —murmura—. Esos estúpidos idiotas.

Se asoma por la ventana de la cabaña para asegurarse de que no haya nadie cerca. Entonces...
Cruza la habitación hasta una puerta escondida en la parte trasera de su taller. Le tiembla la mano al abrirla y encender la lámpara. Alza la vista hacia los dos maniquíes que descansan uno al lado del otro en un estante contra la pared del fondo.

"¿De verdad creían que iba a renunciar a mi preciado chupete tan fácilmente?", dice.
Los muñecos miran hacia delante sin vida. Son idénticos en todo. La única diferencia: uno tiene los ojos verde oliva. Los del otro son negros.

Mahar se ríe. "Los tontos … ¿De verdad creían que solo tenía uno?
¿ficticio?"

Coge el muñeco de ojos verdes y lo baja del estante. Lo sostiene en sus brazos. “Nunca los atraparán”, les dice Mahar a los muñecos. “Mis amigos. Mis verdaderos amigos”.

“¡Tontos!”, grita el muñeco con voz aguda y metálica. “¡Tontos!”.

Entonces los dos muñecos echan la cabeza hacia atrás, abren bien la boca y se ríen. Mahar se ríe con ellos. Ríe hasta que se le llenan los ojos de lágrimas. Los tres se ríen largo y tendido, disfrutando del buen chiste.

THIS YEAR



Hola, chicos. Soy Luke Harrison. Soy el chico pelirrojo que está husmeando en el cajón de herramientas del garaje, intentando averiguar cómo es un destornillador Phillips.

Sí, tengo doce años y probablemente ya debería saber más sobre herramientas. Pero no soy del tipo mecánico. Quiero decir, ¡lo más complicado que he construido fue un muñeco de nieve!

Eso es una broma. En realidad, nunca había construido nada en mi vida, hasta que... Decidí construir este dron para un concurso escolar.

Date prisa, Luke. No puedo aguantar esto para siempre.

Esa es mi hermana, Kelly, al otro lado del garaje. Ella sostiene juntas dos piezas del marco. Kelly tampoco es de mucha ayuda. Bueno... ella es buena para sostener cosas. Y es buena para decirnos qué estamos haciendo mal. Así que supongo que eso es útil.

Por suerte, nuestro amigo Jamal es un genio de la mecánica. No, en serio. Es un genio en estas cosas. Fue uno de esos niños que construyó una ciudad entera tan grande como su sala de estar con piezas de LEGO cuando todavía usaba pañales.

Jamal compró el kit "Haz tu propio dron" que estamos usando. Y cuando él... Esparcimos todas las piezas en nuestro garaje. No le gustaron las instrucciones, así que las tiró. Dijo que podía hacerlo mejor y le creímos.

El dron será bastante grande. Más grande que nuestra cortadora de césped eléctrica. Sí, volará. Papá compró un tanque alto de propano para cargarlo de combustible una vez que esté construido.

Y sé que lo construiré tan pronto como encuentre el destornillador Phillips. Busqué entre todas las cosas en el cajón de herramientas.

—Es el que tiene el mango amarillo —gritó Jamal—. Está justo arriba.

Podía verlo desde el otro lado del garaje. Te dije que era un genio.

Le traje el destornillador. Kelly sostuvo las dos piezas de aluminio. juntos y Jamal los sujetó, manejando el destornillador con facilidad y apretándolo hasta que no pudo girarlo más.

"¿Qué es esta pieza?", pregunté. Levanté una tira estrecha de aluminio. Lo agitó frente a la cara de Jamal. "Esta sería una espada increíble".

"Esa es una de las hélices", dijo Jamal. "No estamos preparados para eso".

—Dale algo de espacio a Jamal —dijo Kelly, haciéndome un gesto para que me fuera.

Kelly es dos años menor que yo, pero es muy mandona. Siempre me dice que me haga a un lado y deje que Jamal trabaje. Es la bebé de la familia, es linda y rubia con hoyuelos en las mejillas. Así que cree que es algo especial.

No quiero sonar duro. Kelly y yo nos llevamos muy bien. Especialmente Si hago lo que ella dice.

"Esto es lo que tiene que pasar", dijo Jamal. "Lo hacemos en el orden correcto. Primero El armazón. Luego las hélices. Luego los motores".

Dejé la pieza de la hélice junto a las demás. Me di la vuelta y observé los motores que estaban alineados contra la pared. El dron tenía cuatro motores. Teníamos baterías especiales para los motores. Y luego un pequeño tanque de propano para la parte trasera del armazón. Supongo que para el despegue.

Kelly y Jamal comenzaron a ensamblar el otro lado del marco. El sol de la tarde se escondía detrás de unos árboles y las sombras se extendían sobre el garaje. Me acerqué a la pared del fondo y encendí las luces del garaje.

"No digan que no soy de ayuda", les grité. Me ignoraron.

Me di la vuelta y tropecé con el gran tanque de propano. El tanque era enorme, aproximadamente un metro más alto que yo. Parecía el calentador de agua que tenemos en el sótano.

Tropecé con él y, mientras observaba con horror, el tanque comenzó a inclinarse y caer. encima.

Intenté agarrarlo con todas mis fuerzas, pero era demasiado pesado y se me escapó de las manos.

Como si se tratara de una pesadilla, todo parecía suceder en cámara lenta. El tanque se estaba hundiendo, a punto de estrellarse contra el duro piso de concreto del garaje.

Lo intenté de nuevo, pero fallé.

Y entonces grité: "¡Cuidado! ¡Va a EXPLOTAR!"



Con un jadeo, me tambaleé hacia adelante y rodeé con mis brazos el alto tanque de metal.

—Hunnnh. —Un gemido escapó de mi garganta mientras me aferraba a él y con un tirón desesperado, logré levantarlo de nuevo. ··· Mantuvo el tanque en posición vertical.

Mi corazón latía tan fuerte que lo sentía en el pecho. Me di vuelta y vi a Kelly y a Jamal mirándome. No se habían movido. Seguían de rodillas en el piso del garaje, agarrados al armazón del dron.

—Luke, ¿estabas bromeando? —preguntó Kelly.

—Ojalá —murmuré, limpiándome el sudor de la frente.

Jamal me miró con los ojos entrecerrados. “¿Quieres decir que casi convertiste esto en una película de terror?”

Asentí.

Hablamos mucho de películas de terror en mi casa porque eso es lo que me gusta. Papá se gana la vida con el cine. Es dueño de Horror House Films y produce películas de terror.

Si te gusta el terror, tal vez hayas visto algunas de sus películas. ¿ El ataque del perro salchicha de 2000 libras? ¿La criatura de los suburbios de Cincinnati? Ha hecho al menos una docena de ellas.

Papá trae a casa muchas de las cosas que usa en sus películas: máscaras y disfraces espeluznantes y todo tipo de esqueletos, calaveras y cabezas de monstruos. Tomamos prestados algunos de ellos. Para Kelly y para mí es muy divertido. Hacemos obras de terror en nuestro sótano con ellos.

Algunas de las cosas que trae a casa son valiosas. Las guarda en Vitrinas en el ático. Lo llama su museo del terror.

Siempre nos dice lo afortunados que somos. Dice: "¿Cuántas casas hay en la actualidad?" ¿Aquí en Hollywood Hills hay museos del terror escondidos en su interior?

La respuesta, por supuesto, es ninguna.

Cuando era pequeña, tenía pesadillas sobre las cosas aterradoras que había en el ático. Soñé que los esqueletos y las figuras de los monstruos cobraban vida y luchaban sobre mi cabeza.

Algunas veces me desperté gritando. Realmente pensé que había escuchado a las criaturas. Golpeando, chocando y gruñendo sobre el techo de mi habitación.

Papá siempre me tranquilizaba. “Los monstruos solo cobran vida en las películas”, me decía. “Nunca en la vida real. Ni una sola vez”. Y cuando tenía nueve o diez años, las pesadillas desaparecieron.

Todavía sosteniendo el tanque de propano, miré a Kelly y Jamal. “Realmente son unos idiotas”, dijo Kelly. Se puso de pie de un salto. Le gusta estar de pie cuando me regaña. De esa manera, puede cruzar los brazos frente a ella y parecer enojada, igual que mamá. Mamá vive en el Valle con su nuevo esposo. Nos quedamos con ella cada dos fines de semana.

"Papá me dijo que no me acercara al tanque de propano", dijo Kelly. "Me dijo que me mantuviera alejado a menos que estuviera aquí con nosotros".

Jamal asintió. “No queremos aparecer en una película de terror”, nos recordó nuevamente.

Entonces una voz extraña y estridente gritó desde la entrada: "Bueno, niños, ¡ahora están en uno!"

—¿Qué? —Me volví hacia la puerta abierta del garaje y jadeé.

Kelly gritó. Jamal dejó caer el dron.

Me quedé mirando con incredulidad. Había dos muñecos de ventrílocuo idénticos allí de pie. ¡De pie y hablando, completamente solos!



Los muñecos medían aproximadamente un metro de alto. Vestían trajes grises idénticos con pajaritas rojas. Sus zapatos eran negros y brillantes. Tenían los ojos muy abiertos y una horrible sonrisa roja pintada en la cara.

—Tú… tú… —Intenté hablar, pero estaba tan asustado que no pude emitir ningún sonido.

"¡Estás en un mundo de terror ahora!", dijo con voz áspera uno de los muñecos.

Era agudo y ronco. "¡Bienvenidos a NUESTRO mundo!"

Jamal se puso de pie de un salto. Miró de reojo a los dos muñecos. "¿Quién está fuera?"

¿Ahí? —gritó—. ¿Quién les hace hablar?

"¿Quién mueve TUS hilos?", gritó uno de los muñecos.

"¡A partir de ahora seremos nosotros quienes hagamos las preguntas!", exclamó su gemelo.

Kelly se alejó de la puerta del garaje. Jamal se quedó paralizado, mirándolos boquiabierto y confundido.

Me reí. "¿Eres tú, papá?", grité. "Muy gracioso. Nos asustaste… por un segundo".

Ninguna respuesta.

Los muñecos nos sonrieron con sus labios pintados de rojo. Vi que uno de ellos tenía

Uno de ellos era verde oliva y el otro negro. De lo contrario, no se podrían distinguir.

El muñeco de ojos verdes dio un paso hacia el garaje. Parecía caminar sin que nadie lo controlara.

—¿Papá? —llamé—. ¿Estás ahí?

"Es un coche con control remoto", dijo Jamal, mirándolo con los ojos entrecerrados. "Como esos coches con control remoto que teníamos cuando éramos niños".

"Como el dron que estamos construyendo", dijo Kelly. "Papá debe estar controlándolos desde cerca".

—¡Tu padre está acabado! —declaró el muñeco de ojos verdes. Dio otro paso hacia nosotros.

—¡Tu papá está hecho un pan tostado con mantequilla! —añadió su gemelo. Su voz sonaba ronca. y áspero.

El muñeco de ojos verdes se giró hacia él. "Eso no tiene ningún sentido". sentido, tonto. ¿Tostada con mantequilla? ¿Qué se supone que significa eso?

—No te metas conmigo. Me pareció divertido. ¿Por qué nunca puedes ser amable conmigo?

"¿Porque eres estúpido, incluso para ser tonto?"

Negué con la cabeza. "Papá", grité. "Estamos disfrutando de tu actuación cómica. Pero esto se está volviendo aburrido".

Ninguna respuesta.

"¿Estás seguro de que funcionan por control remoto?", preguntó Kelly a Jamal.

Se encogió de hombros. "¿Qué más podrían ser?"

"¡Vuestros nuevos amos!" declararon ambos.

Y entonces oí un grito desde la entrada. "Hola, niños? Niños? ¿Están en casa?" ¿El garaje? Era papá.

Me reí entre dientes. "Está fingiendo que no sabe dónde estamos", dije.

Los muñecos se desplomaron en un montón. Se les doblaron las piernas y cayeron al suelo del garaje. Sus cabezas de madera golpearon el hormigón, rebotaron una vez y luego quedaron inmóviles. No se movieron.

Papá apareció en el camino de entrada. Nos saludó con la cabeza, sonriendo. Pero Su sonrisa se desvaneció cuando vio los dos muñecos arrugados en el suelo.

Papá levantó la vista hacia mí. "Oye, ¿por qué sacaste los muñecos de mi auto?"

—No lo hicimos —dije—. No los trajimos aquí.

Papá nos miró con el ceño fruncido. "Sí, claro. Supongo que se levantaron y caminaron por sus propios medios". ¡propio!"

Una sonrisa se dibujó en el rostro de Jamal. "Señor Harrison, sabemos que funcionan por control remoto".

Mi padre se frotó la barba con una mano. Tiene una barba corta y entrecana que le cubre la mayor parte de la cara. Lleva el pelo negro peinado hacia atrás y apartado de su amplia frente. Tiene unos ojos azul pálido que siempre parecen estar estudiándote, como si te estuvieran mirando fijamente.

Es muy delgado y parece mucho más joven que su edad, cuarenta años. Se viste Como un joven, también. Lleva la misma ropa todos los días: una camiseta negra de un grupo de rock and roll sobre unos vaqueros rectos.

—Jamal, mira los muñecos —dijo papá—. No son de control remoto. No son robots ni nada. Son solo muñecos.

Jamal se acercó y recogió uno. Sus brazos y piernas colgaban sin fuerzas. La cabeza se inclinó hacia atrás. “Es más pesado de lo que pensaba”, dijo Jamal. Apretó el medio del muñeco. “No tiene controles”.

—Pero, papá… —empezó Kelly.

“Entraron al garaje”, dije, “y nos hablaron. Tú imitaste sus voces, ¿no?”

Papá negó con la cabeza. —No estaba aquí. Estaba llevando la compra a casa. —Sus ojos azules se clavaron en mí—. Ah, ya entiendo. Estás escribiendo tu propio guión de terror. ¿Una nueva idea para una de tus obras? Parece que has empezado con buen pie.

"Papá, tienes que creernos", dijo Kelly. Por su voz, me di cuenta de que Estaba molesta y un poco asustada. “No estamos inventando una historia”.

Papá se rió. “No bromees con un bromista”.

Le quitó el chupete a Jamal. “Espero que los niños hayan estado practicando “vuestros gritos de terror”, dijo.

Kelly abrió mucho la boca y dejó escapar un aullido agudo.

—Genial —dijo papá—. ¡Serás una estrella!

"No puedo creer que vamos a estar en su nueva película, señor Harrison", dijo Jamal.

“Necesito muchos extras para las escenas con la multitud”, respondió papá. “Ya sabes. La gente grita y corre por la calle presa del pánico. Levantó el otro muñeco sobre su hombro. “Estos dos tipos son las estrellas, por supuesto”.

-¿Cómo se llama la película? -preguntó Kelly.

“Me casé con un tonto. Probamos el título y obtuvo un índice de aprobación del noventa y ocho por ciento”.

“¿Está bueno?”, pregunté. Estaba bromeando, pero papá no lo entendió.

Me puso uno de los muñecos en los brazos. —Luke, ayúdame a llevar este al ático.

Tomé el muñeco y lo puse sobre mi hombro. Comencé a seguir a papá. A la casa. Mientras caminaba, la mano de madera rebotaba contra mi brazo.

Me detuve cuando sentí unos duros dedos de madera envolviendo mi muñeca. —Guau. —Los dedos se apretaron… se apretaron… se apretaron hasta que se clavaron en mi piel.

"¡Papá! —grité—. ¡Papá, ayúdame! ' ¡Me está haciendo daño !"



Papá se dio la vuelta.

—Mi mano… —gemí.

Me miró con los ojos entrecerrados. “¿Qué pasa?”

El brazo del muñeco colgaba flácidamente. La mano de madera colgaba sin vida.
Cerca del pasto. No cerca de mi muñeca.

—Me… me agarró la muñeca —balbuceé. El dolor seguía azotándome.
mi brazo.

Papá puso los ojos en blanco. —Luke, dame un respiro. Puedes llevar las bromas demasiado lejos, ¿sabes?

—Papá, no es una broma —dije. Levanté la muñeca—. Mira, es rojo.

—No lo veo —respondió papá—. ¿Por qué haces esto, Luke? Si no lo ves,
Si quieres salir en la película, dímelo. —Se frotó la barba—. ¿De verdad tienes miedo de estos dos viejos títeres?

—No, de ninguna manera —dije. Me di cuenta de que papá no me iba a creer.
Me callé y lo seguí por las empinadas escaleras del ático hasta el museo del terror.
Kelly y Jamal nos siguieron.

El ático es largo y ancho con un techo bajo y ventanas gemelas en ambos lados.
termina. La luz gris del atardecer caía desde el tragaluz sobre nosotros.

Las tablas oscuras del suelo son viejas y están sueltas. Crujen y chirrían cuando caminas sobre ellas. Perfectas para un museo del terror.

Papá encendió las luces del techo y todas las vitrinas de cristal se iluminaron.
Los estantes están llenos de tesoros de antiguas películas de terror.

Eché un vistazo a la mano de la momia de la película original de La Momia.
Los enormes zapatos de Frankenstein de la primera película de Frankenstein. Una mandíbula de tiburón de la película Tiburón.

Caminamos a lo largo de una pared cubierta de viejos carteles de películas. La criatura

Desde la Laguna Negra… Pesadilla en Elm Street no moriría … El cerebro que …

Jamal se quedó atrás. Noté que mantenía la mirada fija hacia adelante. No miraba ninguno de los carteles ni las exhibiciones.

Nunca le gustó venir aquí. Insistió en que no tenía miedo. Dijo que simplemente no era un gran fanático del terror. "Me gustan más las películas de ciencia ficción", dijo. "Aquellas en las que muestran todo tipo de robots asombrosos, realidad virtual y máquinas del futuro".

Típico Jamal.

Papá me guió hasta una vitrina de cristal vacía. Puso su muñeco encima y tomó el otro muñeco de mis brazos.

Me froté la muñeca. Todavía me dolía. "¿Por qué las guardamos bajo llave en el ático si las necesitas para la película?", pregunté.

"Son muy valiosos", dijo papá. "Necesito mantenerlos sanos y salvos".

"¿Y cuando termine la película?", pregunté, "¿los van a dejar aquí?"

Papá negó con la cabeza. "No. Los voy a vender. Tengo dos coleccionistas. que se mueren por tenerlos en sus manos. Uno en Pasadena y otro en Pekín, China. ¿Lo crees? Vendiendo estos maniquíes podrás pagar tu educación universitaria".

"Guau", dijo Kelly. "Son totalmente valiosos".

—¿Quieres decir que los vas a separar? —preguntó Jamal, con los ojos puestos en los muñecos—. ¿No son como hermanos?

—Sí, son gemelas idénticas —dijo Kelly.

Papá se rió. "Los tontos no pueden ser hermanos. Son tontos. ¿Qué les pasa a ustedes, niños? No están vivos. Solo cobran vida en películas como la que estoy haciendo".

No dijimos nada. Miré a los dos muñecos sonrientes. Tenía un muy mal presentimiento sobre ellos.

—Ayúdame a meterlos en el estuche —dijo papá.

Kelly tomó uno y yo tomé el otro. Papá levantó la tapa de vidrio. Bajamos los maniquíes dentro de la caja y los pusimos boca arriba.

Sus ojos vidriosos miraban fijamente al techo. Les pusimos los brazos a los costados.

Papá tomó una llave plateada y cerró con cuidado el estuche. Dejó la llave en el suelo.

En una mesa frente a nosotros. “No juegues con ellos, ¿de acuerdo?”, dijo. “No los saques del estuche”.

—Eso no será un problema —dije mientras me frotaba la muñeca.

Debo ser sincero. Me gustan las películas de miedo. De hecho, me gustan todas las de mi padre. películas. Pero esos dos muñecos sonrientes me estaban dando escalofríos. Me alegré mucho de que estuvieran encerrados en esa caja.

“¿Cómo va el dron?”, le preguntó papá a Jamal.

“Bien”, dijo Jamal. “El chasis está casi terminado. Deberíamos poder colocar las hélices a finales del fin de semana”.

—Genial —dijo papá—. Necesitarás que cargue el propano desde el tanque grande. “tanque contra el dron”.

“Tal vez el próximo fin de semana”, dijo Jamal.

“Es fantástico”, dijo papá. “No veo la hora de volarlo sobre las casas de los vecinos y asustarlos hasta la muerte”. Se rió.

—Seguro que te gusta asustar a la gente, papá —dijo Kelly.

Su teléfono sonó antes de que pudiera responder. El tono de llamada era el de una mujer que gritaba horrorizada. Miró la pantalla. “Tengo que atender esto”, dijo. Se llevó el teléfono a la oreja y bajó las escaleras.

Me alejé de la vitrina. “Esos muñecos estaban hablando de verdad, ¿verdad? Los escuchaste…”, le dije a Kelly.

“Era solo papá”, dijo Kelly. “Tenía que ser así. Nos estaba gastando una broma”.

Paseó por el pasillo de vitrinas. “¿Has visto esto?”, le preguntó a Jamal. “La nueva colección de colmillos de vampiro de papá. Tiene una pequeña etiqueta en cada uno para identificar de qué película proviene”.

"Tu papá es raro", dijo Jamal. "Quiero decir, me agrada. Es un buen tipo. Pero... Es raro. —Se estremeció—. ¿Podemos bajar ahora?

—Buena idea —dije. Me dirigí hacia las escaleras del ático.

Pero me detuve cuando escuché un sonido.

Toca, toca, toca.

Al principio pensé que era un pájaro en la ventana. Tenemos un pájaro carpintero que Está intentando hacer un agujero en nuestra casa.

Toca, toca, toca.

Me giré hacia el lugar del que provenía el sonido. Venía de la vitrina de los muñecos. Vislumbré el rostro de Kelly. Sus ojos estaban muy abiertos por la sorpresa.

Di un paso hacia la vitrina y me quedé sin aliento cuando vi una de las

Los maniquíes, tumbados boca arriba, levantan una mano de madera.

Toca, toca, toca.

Levantó la mano y comenzó a golpear con fuerza la tapa.

Toca, toca, toca…



Toca, toca, toca, toca, toca.

"¡No!", grité. "¡Esto no está sucediendo!".

—¡Él... él está intentando abrirse paso a empujones! —gritó Jamal. Retrocedió con el rostro desencajado por el miedo.

—Esto no puede ser —murmuré.

—¡Papá! —gritó Kelly—. ¡Papá, ven rápido!

Ninguna respuesta.

—No nos escuchó —dije—. Probablemente fue a su oficina a atender esa llamada.

Toca, toca, toca.

—¡Papá! ¡Papáaaaa! —gritó.

No hay respuesta.

Contuve la respiración mientras el otro muñeco levantaba ambas manos hacia la tapa de cristal y... Empezó a golpear. Los dos muñecos empujaban la tapa, golpeándola con sus manos de madera.

—¡Salgamos de aquí! —gritó Jamal con la voz quebrada por el miedo.

—No, espera... —dije—. Espera. Tengo una idea.

Toca, toca, toca.

Jamal estaba a medio camino de las escaleras. "¿Q-cuál es tu idea?", tartamudeó.

"Los dejamos salir", dije.

Kelly lanzó un grito. Jamal emitió un sonido ahogado.

—¿Estás loca? —gritó Kelly—. ¿Dejarlos salir?

Asentí. Saqué mi teléfono del bolsillo de mis jeans. "Sí. Desbloqueamos la funda y los dejamos salir. Saldrán de la funda y comenzarán a hablarnos como lo hicieron en el garaje".

Golpeé mi teléfono. "Voy a grabar todo en video. Demostrará que...

Papá, no mentimos. Tendrá que creernos. Verá que los muñecos pueden caminar y hablar.

—¡De ninguna manera! —gritó Jamal, sacudiendo la cabeza—. De ninguna manera, Luke. Eso es solo... Es una locura y es demasiado peligroso".

"Jamal tiene razón", dijo Kelly. "Son demasiado aterradores. No sabemos qué harán después de que los dejemos salir".

—¿Y cómo los vamos a poner de nuevo en el maletín? —preguntó Jamal.

—Necesitamos a papá —dijo Kelly, mirando hacia la escalera.

—Necesitamos que papá nos crea —dije—. Él piensa que estábamos bromeando. Cree que nos lo hemos inventado todo.

Toca, toca, toca, toca, toca.

"I … Tengo miedo", dijo Kelly. "¿Qué pasaría si…" Su voz se apagó.

—Yo también tengo miedo —admití—. Por eso tenemos que convencer a papá. Nosotros. Cuando vea el vídeo sabrá que no mentimos".

—No. Por favor, te lo ruego —dijo Jamal. Retrocedió y bajó las escaleras. —Por favor, no lo hagas, Luke.

Miré a Kelly y luego a Jamal. Tap, tap, tap.

¿Qué debemos hacer?

Alcancé la llave…

SLAPPY HERE, EVERYONE.

Adelante, Luke. Abre la tapa. ¿Qué tienes que perder?

Mi hermano y yo no haremos nada malo. Lo prometo. Y siempre puedes...

Contar con una promesa de un tonto malvado, ¿no? Jajajaja.

Solo queremos echar un vistazo al ático. Quizás llevarnos algunos recuerdos. ¡Como vuestras cabezas! Jajaja.

¿Crees que Luke desbloqueará la tapa y nos dejará salir? Bueno, ya veremos. Pero antes de volver a la historia, déjame darte una pequeña lección de ortografía. La mejor forma de escribir Luke es PERDEDOR. ¡Jajajaja!



Presioné el botón de GRABAR en mi teléfono y se lo entregué a Kelly. Estaba tan asustada que casi se le resbaló de la mano fría y húmeda.

—Luke, no lo hagas —escuché las súplicas de Jamal desde la escalera.

Pero no le hice caso. Sabía lo que tenía que hacer. Giré la llave en la cerradura.

y levantó la tapa de la vitrina de cristal.

“¿Eh?” Todos jadeamos cuando los dos muñecos saltaron y quedaron sentados.

inmediatamente.

“¡Gracias por el aire fresco!”, exclamó el de ojos negros. “Me estaba dando un calambre en la pierna”.

“¡Ciertamente te tomaste tu tiempo!” gritó el muñeco de ojos verdes. “Ahora

¡Me tomará MUCHO tiempo devolverte el dinero!”

—Vamos, vamos, Slappy —lo regañó su hermano gemelo—. No los asustes. ¿Por qué nunca puedes ser amable?

"Snappy, ¿por qué nunca puedes ser INTELIGENTE? ¿Es porque tienes aserrín en lugar de cerebro? ¡Jajaja!"

—¿Ves? —respondió el de ojos negros—. Por eso te cuesta tanto hacer amigos. No intentas ser amable.

Kelly, Jamal y yo nos quedamos paralizados, viéndolos discutir, con sus bocas de madera moviéndose de arriba a abajo y sus ojos deslizándose de un lado a otro. Kelly mantuvo el teléfono en alto, apuntándolos, con la mano temblorosa.

—Los tontos no pueden hablar —murmuró Jamal desde las escaleras.

El que se llamaba Slappy se volvió hacia él enojado. "¿A quién llamas tonto, TONTO?"

—No insultes —le regañó su gemelo.

—¡CÁLLATE, SNAPPY! —gritó Slappy. Bajó ambas manos hacia el costado de la vitrina. Luego se levantó y se arrojó fuera de la vitrina.

Sus zapatos cayeron al suelo con un ruido fuerte.

Jamal lanzó un grito de miedo. Kelly dio un paso atrás pero siguió video de él.

—No tengan tanto miedo, niños —dijo Slappy con voz áspera—. No somos aterradores, ¡sólo TERRIFICAMOS! ¡Jajaja!

—No seas tan duro, Slappy —dijo su gemelo.

Un gruñido escapó de la boca abierta de Slappy. Se dio la vuelta y sacó a Snappy de la caja. Lo golpeó con fuerza contra el suelo.

Luego se volvió hacia nosotros. “Mi nombre es Slappy”, dijo, tomando una pequeña Inclinación. “Mi hermano genio es Snappy. ¡Pero a partir de ahora, puedes llamarnos MAESTRO! ¡Jajaja!”

—Sé amable, Slappy —dijo Snappy en voz baja. Su voz era más suave que la de él. gemelos. Parecía casi tímido.

Slappy lo ignoró. “Tu padre cree que puede separarnos. Escuché lo que dijo. dijo. ¡Pero lo único que se le partirá será la CABEZA! ¡Jajajaja!”

Su risa era más aterradora que sus palabras. Era fría y cruel y No sonaba como risa en absoluto.

—No a la violencia, hermano —dijo Snappy, sacudiendo la cabeza—. Sabes que ODIO la violencia.

Me di cuenta de que mi corazón latía como loco. Sentía frío y temblor en todo el cuerpo. Miré a Jamal. Tenía las manos levantadas frente a él, como un escudo.

—Vamos a darle una lección a tu padre —dijo Slappy con voz ronca. voz estridente. “Vamos a hacerle PAGAR por pensar que puede separarnos. ¡Y adivinen qué, esclavos, ustedes nos van a AYUDAR! ¡Jajaja!”

—No los fuerces, Slappy —dijo Snappy—. Esa no es forma de hacer amigos.

Kelly se volvió hacia mí y levantó el teléfono. —Creo que ya es suficiente, Luke. “Este vídeo definitivamente convencerá a papá”.

Señalé con la cabeza las escaleras del ático. —Ve. Rápido. Enséñaselo.

Ella se dio la vuelta para irse, pero Slappy se movió rápidamente y saltó frente a ella. Le arrebató el teléfono de la mano y oí un fuerte crujido cuando cerró sus dedos de madera alrededor del teléfono.

—Oye... —Kelly intentó agarrar el teléfono con todas sus fuerzas, pero falló.

Slappy saltó fuera de su alcance, riendo.

—Devuélvemelo, Slappy —dijo su gemelo—. Sabes que eso no pertenece a nadie . Tú, ¿por qué no puedes ser considerado con la propiedad de los demás?

Los ojos de Slappy giraron, levantó ambos brazos y gritó con rabia.

—¡CÁLLATE, SNAPPY! Te lo advierto. ¡No me impidas hacer lo que te digo, idiota!

—Los nombres nunca pueden hacerme daño —respondió Snappy con voz cantarina.

—Entonces, ¿qué tal esto? —gritó Slappy. Golpeó con fuerza el puño y aterrizó con un ruido sordo en el pecho de Snappy.

—¡No peleéis! ¡No peleéis! —gritó Snappy.

Observé, paralizado por la sorpresa, sin poder creer lo que estaba viendo. Slappy atacó a Snappy de nuevo. Se dieron puñetazos y sus puños de madera se estrellaron contra sus suaves abdomen.

Gritando y llamándose por sus nombres, se abrazaron.
uno al otro y se tiraron al suelo.

Salté para esquivarlos mientras luchaban y rodé por el pasillo. Se dieron puñetazos, cabezazos, patadas y mordeduras.

"Eres MALO, Slappy. ¡Siempre has sido tan malo conmigo!"

"¡Idiota! Snappy, ¡serás un tonto por el resto de tu vida!"

Jamal seguía congelado en las escaleras. Kelly saltó fuera del camino mientras el Los maniquíes luchaban y rodaban por el pasillo.

Vi hacia dónde se dirigían. "¡Cuidado!", grité.

Demasiado tarde. Se lanzaron con toda su fuerza contra la gran estatua de porcelana de Edgar de papá. El poeta inglés.

—¡Nooooooo! —grité de nuevo cuando la golpearon con fuerza. Rodaron hacia las piernas de la estatua y la hicieron caer al suelo. Aterrizó con un estruendo ensordecedor y se rompió en mil pedazos.

Fragmentos de porcelana volaron por el suelo. Los maniquíes, con los brazos envueltos, uno alrededor del otro en el suelo, dejaron de pelear.

Y mientras miraba el desorden que había a mi alrededor, la preciosa escultura de ··· porcelana de mi padre me llamó desde el fondo de las escaleras del ático: "¿Qué está pasando ahí arriba? ¿He oído un estruendo? ¿He oído un cristal roto?".

Antes de que alguien pudiera responder, papá subió corriendo las escaleras.



Papá irrumpió en el ático con los ojos muy abiertos y alarmado. “¿Qué está pasando, chicos?”

Kelly, Jamal y yo nos quedamos congelados en el sitio.

Papá dio varios pasos hacia nosotros. Al principio, no se dio cuenta de que faltaba. Escultura de Poe. Pero entonces sus zapatos crujieron sobre pedazos de porcelana rota. Bajó la mirada y gimió.

Se dejó caer al suelo y recogió algunos trozos irregulares. “El Poe ¿Estatua? ¿Eso es lo que es esto? Me miró fijamente.

"Oh ⋯ Bueno…” De repente, no pude recordar ninguna palabra.

—¿Rompiste la estatua de Poe? —La voz de papá era mucho más aguda de lo habitual. Dejó caer los trozos de porcelana al suelo y se levantó.

Jamal fue el primero en encontrar su voz: “No fuimos nosotros, señor Harrison”.

Kelly asintió. “Es verdad”.

—Entonces, ¿quién lo hizo? —preguntó papá—. ¿Elfos?

—Los maniquíes lo hicieron, papá —dije—. Yo... ⋯ Hice una estupidez. Los dejé salir. del caso. Empezaron a pelearse y a hacer una ⋯ Bueno... derribaron el estatua”.

Papá me observó durante un largo rato. Luego se volvió hacia la vitrina. caso al final del pasillo.

—Oh, no —murmuré. Los vi. Los dos muñecos. Estaban de nuevo en el el caso, boca arriba.

—¡No! —gritó Kelly, acercándose a la vitrina—. ¡No! ¡Es imposible!

Papá negó con la cabeza. “¿Qué les enseñé a ustedes dos sobre tomar ¿Responsabilidad por las cosas que haces?”

—Tienes que creernos, papá —balbuceé. No podía quitarme la apartó la mirada de los dos maniquíes, doblados dentro del estuche, que miraban fijamente al techo. “Los dejé salir. Uno de ellos se llama Slappy. Estaba enojado porque planeas

para separarlos. Dijo que quería causarte problemas...

Papá levantó una mano para indicar silencio. “Tienes una gran imaginación, Luke. Deberías escribir todo esto. Es el comienzo del guion en el que obviamente estás trabajando”.

—Pero, papá...

—No, estoy impresionado. En serio. Estoy impresionado de que puedas inventar una historia tan loca como esa en el momento. Ni siquiera respiraste. —Se frotó la barba, con sus ojos clavados en los míos—. Rompiste mi estatua de Poe. Y dos segundos después, tienes una historia para sacarte de apuros. Increíble.

"Está diciendo la verdad, señor Harrison", dijo Jamal.

Papá le hizo un gesto para que se fuera. —Sé que eres su amigo, Jamal. Pero no tienes por qué mentir por ellos.

Apoyó las manos sobre la parte superior del estuche y miró a través de la tapa de cristal. Los dos muñecos sin vida.

—¡Espera un momento! —gritó Kelly—. Tengo pruebas, papá. Puedo demostrar que estamos diciendo la verdad.

Papá se volvió hacia ella. “¿Pruebas? Ja. Esto es lo que quiero ver”.

Kelly recorrió el pasillo de vitrinas, buscando en el suelo su... teléfono. Finalmente lo encontró rodeado de trozos de porcelana rota.

—Lo tengo todo grabado en vídeo —dijo, levantando el teléfono hacia papá. “Cuando veas esto, sabrás que estamos diciendo la verdad. Y querrás disculparte con nosotros por no creernos”.

Papá cruzó los brazos frente a él. “Está bien. Muéstrame”.

Kelly levantó el teléfono. Desde el otro lado de la habitación pude ver que la pantalla estaba totalmente rota. Presionó el botón de INICIO . La pantalla permaneció negra.

Ella lo presionó de nuevo. No pasó nada.

Ella sacudió el teléfono y la tapa trasera se cayó.

—Está totalmente destrozado —suspiró—. Slappy lo rompió con su mano de madera. … "Él lo arruinó."

Papá tamborileó con los dedos sobre una vitrina. —¿Cómo es que realmente arruinaste tu teléfono, Kelly? —preguntó—. ¿Lo dejaste caer?

Kelly bajó la mirada y no respondió.

—Supongo que no tienes pruebas —dijo papá.

Los hombros de Kelly cayeron.

"Y supongo que ustedes, los niños, creen que van a culpar a todo lo malo que...

Aquí pasa lo mismo con los muñecos. Bueno... será mejor que dejes de hacerlo ahora mismo.

—Pero, papá… —empecé.

Me tapó la boca con la mano. "No más".

—Mmmmm mmmppp mmmmmp —dije.

"Un incidente más con los maniquíes", dijo, "y no te usaré en La película. Lo digo en serio. Te perderás toda la diversión. Prométeme que esta es la última. tiempo."

—Lo prometo —murmuré. ¿Qué más podía hacer? Tenía muchas ganas de salir en la película. Kelly y Jamal también. Y quería que papá nos creyera. No quería que pensara que estábamos mintiendo o inventando cosas.

Pero tenía que asegurarme de que esos tontos no intentaran lastimar a papá. Tenía que Asegúrese de que permanecieran en el estuche.

Busqué la llave para encerrarlos y me quedé sin aliento.

La parte superior de la llave sobresalía del bolsillo de Slappy en la parte delantera de su chaqueta.

"¡Papá, mira!" dije.

—No estoy mirando nada —dijo, sacudiendo la cabeza—. Ya he visto suficiente. "Baja las escaleras."

Suspiré mientras seguía a papá hacia las escaleras. Cuando empecé a bajar, me di la vuelta y vi a Slappy moverse en la vitrina. Giró la cabeza y me guiñó un ojo. Luego levantó una mano y dijo adiós con la mano.



Los muñecos no se iban a dar por vencidos. No querían que papá los separara. Sabía que seguirían causando problemas.

¿Qué le iban a hacer?

No lo sabía. ¿Cómo podía saber lo que estaba pensando un idiota? Lo único que sabía era que teníamos que convencer a papá de que estaba en problemas.
De alguna manera teníamos que demostrarle que estábamos diciendo la verdad.

Eso no iba a ser fácil.

En la cena, cada vez que Kelly o yo decíamos la palabra tonto, papá levantaba un dedo.
a su boca e hizo un movimiento de cierre sobre sus labios. La palabra estaba prohibida.

Kelly y yo nos sentamos sin poder hacer nada, mordisqueando nuestra ensalada de macarrones y aguacate. No teníamos ganas de comer. Tenía una sensación de pesadez en el estómago y una sensación de opresión en la garganta que me dificultaba tragar.

Intentamos hablar con papá sobre la construcción de nuestros drones y sobre la escuela y cosas. Pero sabía que los dos teníamos una sola cosa en mente: esos dos tontos.

Me costó mucho conciliar el sueño esa noche. El techo de mi habitación es bajo y el ático está justo encima de mi cabeza. Nuestra casa es bastante antigua y está al borde de la cima de la colina con vistas al valle, por lo que está un poco inclinada.

Cada crujido, gemido y chirrido me hacía jadear y sentarme en la cama. Cada vez que lo hacía, estaba segura de haber oído a los dos muñecos moviéndose allí arriba.

Bostezando, intenté poner la almohada sobre mi cabeza para bloquear todos los sonidos. Finalmente, después de medianoche, caí en un sueño ligero.

Pero un golpe en la puerta de mi habitación me hizo sentarme de nuevo, completamente despierta y alerta. “¡Oye!”, grité.

La puerta de mi dormitorio empezó a abrirse. Antes de irme a la cama, había hecho

Seguro que la puerta se había cerrado con un clic, pero alguien había girado el pomo. Alguien Estaba empujando lentamente la puerta para abrirla.

—Oh, no. —En la luz grisácea del pasillo pude ver el contorno de la cabeza del muñeco.

Dio un paso hacia mi habitación y se enfocó con claridad. El muñeco, medio cubierto por la sombra, sonreía con su sonrisa congelada y fea. Sus ojos brillaban en la oscuridad total.

—¡N-no! —balbuceé. Me incorporé y me abracé a mí misma, tratando de detener los escalofríos que recorrían mi cuerpo.

El muñeco dio otro paso silencioso hacia adelante. Y pude ver una figura Detrás de él estaba el otro muñeco. Ambos se deslizaron por la alfombra, moviéndose lentamente, como en cámara lenta, hacia mi cama. Sonriendo. Con los ojos brillando como brasas ardientes y malignas.

Tenían las manos levantadas hacia delante, como si estuvieran sonámbulos, como si vinieran a por mí. Sus zapatos no hacían ningún ruido sobre la alfombra de mi dormitorio.

Y entonces vi un tercer muñeco en la puerta entreabierta. Se deslizó dentro de la habitación. Idéntico. Era idéntico a los dos primeros. Y se deslizó hacia mi cama en línea recta, con los brazos alzados rígidamente frente a él.

Y cuando el cuarto muñeco apareció en la habitación, empezaron los susurros. Se movían en silencio, como sombras, como si no tuvieran cuerpo. Cuatro pares de cuatro sonrisas brillantes... malignas y congeladas... ojos

Susurrando. Los cuatro susurrando al unísono. El sonido más aterrador que había escuchado en mi vida. "Soy Slappy... …

Soy Snappy… Soy Slappy… Soy Snappy…”

Las rígidas manos de madera me alcanzaron. Me alcanzaron la garganta.

Abrí bien la boca y comencé a gritar.



Supe que era un sueño en el momento en que me senté.

Sabía que había sido una pesadilla, pero todo mi cuerpo temblaba y mi Me castañeteaban los dientes. Entrecerré los ojos para mirar la oscuridad gris. No había nadie allí. Ningún muñeco arrastrándose por la alfombra.

"Una pesadilla... "Una estúpida pesadilla", murmuré con la voz atascada por el sueño.

Pero yo sabía que los muñecos todavía estaban en la casa. Todavía podían hablar. Todavía podían hablar. Vivo. Todavía enojado con mi papá.

Eso no fue un sueño. Fue un tipo diferente de pesadilla. Una pesadilla viviente .

Me abracé a mí misma, obligando a que los temblores se detuvieran. Fuera de la ventana de mi dormitorio, oí pasar un camión retumbando. Y oí una ráfaga de viento que se movía entre los árboles. Siempre hace viento aquí en las colinas.

Respiré larga y lentamente, esperando que mi corazón dejara de latir con fuerza.

Y entonces oí otro sonido.

Un golpe. Un golpe. Fuera de mi habitación.

Me volví hacia la puerta. Todavía estaba cerrada, tal como la había dejado.

Contuve la respiración y escuché.

Otro golpe sordo. Pasos.

Sí. Pasos al otro lado de la puerta de mi dormitorio. Lentos, sordos. Pasos acercándose lentamente hacia mi habitación.

Los muñecos estaban ahí afuera. Podía escucharlos claramente.

Habían salido de la vitrina, bajado las escaleras del ático y... Ahora estaban en el pasillo, moviéndose juntos... moviéndose hacia mi habitación.

No, no pueden hacer esto, pensé. No les permitiré que lo hagan. Voy a... Deténgalos y muéstreselos a papá.

Solté el aire con un silbido. Sin hacer caso del escalofrío que sentía en la nuca, me puse de pie de un salto. Me temblaban las piernas, pero me tambaleé hasta la puerta.

Con un grito bajo, abrí la puerta y salí al pasillo.

Una tenue luz amarilla de noche en el suelo proporcionaba un tenue círculo de luz en el pared. Y más allá, a mitad del pasillo, lo vi. Vi al muñeco, escondido en una sombra profunda.

Tomé impulso y solté un grito ronco mientras corría. Bajé el hombro y lo tiré al suelo.



—¿Luke? ¿Qué estás haciendo?

Parpadeé. Me tomó unos segundos darme cuenta de que había derribado a Kelly.

Allí estábamos, tirados en el suelo en pijama. Yo había caído sobre ella.

de vuelta, y empujé su cara contra la alfombra.

—Vaya —murmuré. Me costó levantarme. Luego me agaché y ayudé a mi hermana a ponerse de pie—. Pensé...

Ella se ajustó los pantalones del pijama. —Luke, ¿te has vuelto completamente loco? ¿No pudiste ver que era yo?

—¿Cómo podría ? —grité—. Está oscuro y... y...

Ella sacudió la cabeza con fuerza. Su cabello rubio estaba enredado alrededor de su rostro. "Ay. Creo que me rompiste las costillas”.

La miré fijamente. “Bueno… ¿qué estabas haciendo aquí?”

“Me pareció oír algo”, respondió.

“¿Hay algo en el ático?”

Ella asintió. “Creo que se están moviendo por ahí arriba”.

“¿Deberíamos decírselo a papá?”, dije.

Kelly puso los ojos en blanco. “¿Olvidaste lo que dijo sobre un incidente más? De ninguna manera se lo diremos a papá. Tú quieres estar en la película y yo también”. De todas formas, no nos creerá”.

"Entonces … ¿Qué debemos hacer?, pregunté.

Se llevó un dedo a los labios. Escuchamos con atención y miramos al techo. No oí nada allí arriba. ¿Estaban despiertos los muñecos? ¿Estaban todavía en la vitrina? ¿Estaban en algún otro lugar de la casa?

"I … —No soporto esto —le admití a Kelly—. Es como tener dos monstruos viviendo en la casa. Dos criaturas malvadas. Y somos los únicos que sabemos que están aquí.

Kelly se apartó un mechón de pelo de la cara. “El que se llama Snappy parece simpático”.

“¡No importa!”, exclamé. “Es un muñeco viviente. Y vive en nuestra casa. Y papá piensa que estamos locos o mentirosos o algo así”.

Kelly volvió la mirada hacia la puerta del ático. —Subamos al ático.

"¿Eh? ¿Estás bromeando?"

—Luke, tenemos que demostrarle a papá que no somos mentirosos. Él tiene que saber la verdad sobre ellos.

Puse mis manos en mi cintura. “¿Y cómo se lo demostramos? Ellos Ya destrocé tu teléfono.”

—¿Recuerdas esa pequeña cámara de video? ¿Papá te la regaló para tu cumpleaños? —dijo Kelly—. La cámara GoPro. Ve a buscarla.

Me apresuré a ir a mi habitación y agarré la pequeña cámara. Kelly estaba siendo... valiente, y no tuve elección. Tuve que ser valiente junto con ella.

¿Realmente quería subir al ático en mitad de la noche? ¿Prefiero meter la cabeza en la garganta de un caimán?

Pero no podía dejar que Kelly fuera la valiente. Y no podía dejar que subiera. Allí solo.

Esa es la única explicación que tengo de por qué lo hice. Y, por supuesto, fue una decisión de la que me arrepentí en cuanto subimos las escaleras y entramos en el oscuro museo de los horrores.

Busqué a tientas el interruptor de la luz del techo. Antes de poder encenderla, vi ojos que me miraban desde todos los rincones de la larga y estrecha habitación. Los ojos de las criaturas de papá: cabezas de hombres lobo y máscaras de monstruos. Una escultura de vampiro de tamaño natural. Ojos de murciélago que brillaban de color escarlata incluso en la oscuridad.

Finalmente, logré encender la luz. Parpadeó en el techo y todos los... Las criaturas aparecieron en el foco. Aún daban miedo, incluso con la luz amarilla. Todas las criaturas parecían estar observándonos... observándonos y esperando para atacar.

Por supuesto, estaba dejando volar mi imaginación.

¿Pero no lo harías?

Si los dos muñecos de madera pudieran cobrar vida, ¿no podrían las otras criaturas empezar a moverse también? ¿No podrían empezar a caminar, a gruñir, a hablar y… a atacar?

La pequeña cámara casi se me resbala de la mano. Me di cuenta de que tenía las manos Estaba helada y mojada de sudor. Agarré la GoPro con fuerza y la sostuve cerca de mí.

mi pecho mientras conducía por el pasillo de vitrinas.

—Prepárate —dijo Kelly. Caminó detrás de mí, lo suficientemente cerca como para chocarme mientras caminábamos hacia la parte trasera del ático—. Prepara la cámara, Luke.

Obedientemente, levanté la cámara. Respiré profundamente, estremeciéndome. Nos acercamos a la vitrina de cristal. Ambos nos detuvimos a unos centímetros de distancia y miramos hacia abajo a través de la tapa de cristal.

Vacío.

El estuche estaba vacío.

—Me he ido —balbuceé. Me volví hacia Kelly, pero antes de poder decir nada más, sentí una mano que me agarraba el hombro. Dedos duros me presionaban dolorosamente desde atrás.

Kelly y yo empezamos a gritar, agudos lamentos de terror que sacudieron las paredes del ático.



Mis rodillas comenzaron a doblarse. Me agarré de la parte superior de la maleta para sostenerme. Los dedos duros se clavaron en mi hombro.

Me di la vuelta y me quedé mirando al muñeco sonriente, con sus ojos verdes llenos de emoción. Su mano de madera me agarraba con tanta fuerza que quería gritar.

—¡Basta de jugar, niños! —gritó con su voz ronca y metálica—. "¡Haz una película de terror REAL!" Echó la cabeza hacia atrás y se rió con su risa fría y fea.

Me solté y me tambaleé hacia atrás hasta la pared. Traté de quitarme el dolor de encima. mi hombro palpitante. "Slappy…" dije con voz ahogada.

Vi a Snappy, su gemelo, de pie contra la pared. —Slappy, pórtate bien —lo regañó—. ¿Por qué nunca te llevas bien con los demás?

Slappy se volvió hacia su hermano. —Cierra esa boca de madera. Te voy a dar una paliza. ¡cabeza como un pájaro carpintero!"

Snappy meneó la cabeza con tristeza pero no respondió.

Slappy se abalanzó hacia delante y me arrebató la pequeña cámara de la mano. La enfocó a Kelly y a mí. "Está bien, grita. ¡Que te escuchen gritar! ¡Da todo lo que tengas!"

Kelly y yo no pudimos evitarlo. Gritamos. Esperaba que nuestros gritos despertaran a papá.

—¿Por qué haces esto? —le gritó Kelly a Slappy—. ¿Por qué?

Él ignoró su pregunta. Simplemente echó la cabeza hacia atrás y rió de nuevo. Luego puso la cámara en las manos de Kelly.

"Está bien. Hazme un primer plano de mí ahora. Hazme una buena foto de perfil. ¡Asegúrate de captar mi MEJOR LADO! ¡Jajajaja!"

Las manos de Kelly temblaron mientras apuntaba la cámara hacia él.

—¿Conoces mi lado bueno? —preguntó Slappy con voz áspera—. ¡El lado EXTERIOR! ¡Jajaja!

—¿Es una broma? —preguntó Snappy.

—¡Eres un chiste! —gritó Slappy. Se volvió hacia Kelly—. Sigue filmando.
Sigue filmando. ¿Sabes cómo he decidido llamar a esta película? El niño en el ataúd de cristal.
Pegadizo, ¿eh?

Sin previo aviso, se abalanzó hacia mí, estiró los brazos y me agarró por la cintura. Apretó sus manos de madera a mi alrededor y me levantó del suelo. Tenía una fuerza increíble, era como si estuviera levantando una pluma.

"¡Suéltame!", grité. "¡Bájame!".

Agité mis brazos salvajemente y moví mis piernas con fuerza, tratando de patearlo.

Snappy, ven aquí. No te quedes ahí parado como un tonto. Agárrale las piernas.
¡Ayúdenme! ¡Agárrenle las piernas!

Snappy suspiró y sacudió la cabeza. Pero luego se acercó a mí, me agarró las piernas y las sujetó con fuerza.

"¡Suéltame!", grité. "¿Qué estás haciendo? ¡Suéltame!"

Me retorcí y me retorcí, pero eran demasiado fuertes. Me llevaron al otro lado.
el suelo hasta la vitrina abierta.

"¿Estás filmando esto?", le gritó Slappy a Kelly. "¡Esto es INCREÍBLE!
¡Qué escena más espectacular! ¡No te la pierdas!

—Sé amable, Slappy —lo regañó su gemelo—. No querrás hacerle daño.

"¡Te haré daño si arruinas esta escena explosiva!", gritó Slappy.

Los dos maniquíes me sostuvieron en alto sobre la vitrina de cristal y luego me bajaron.
él.

—¡No! ¡De ninguna manera! —grité.

Pero antes de poder salir, bajaron la tapa sobre mi cabeza.

—¡No puedes hacer esto! ¡Déjame salir ahora mismo! —grité, golpeando la pared de cristal.

Slappy jugueteó con la cerradura. Oí que hacía clic. Luego arrojó la llave.
lejos.

"¡Déjenme SALIR!", grité mientras golpeaba el vidrio con ambos puños.

Sentí que mi cara se ponía roja. Traté de tragar, pero no pude. Sentí como si el corazón se me hubiera subido a la garganta. A través del cristal, vi a Kelly congelada con la pequeña cámara de vídeo todavía levantada.

"¡Me encanta! ¡Veamos algo de terror real ahora, Luke!", gritó Slappy. "¡Exacto!"

El vaso. Eso es bueno. Mucho sentimiento. Está bien. Grita, Kelly. Escuchémoslo. ¡Véndelo! ¡Huelo una actuación digna de un Oscar! Sigue golpeando el vaso, Luke. Ahora tienes la cara roja. Excelente. Me encanta. Me encanta ese pánico. Sigue gritando. Sigue golpeando. ¡Sigue con el pánico, todos! ¡Jajajajaja!”



Jadeando, dejé de golpear con los puños la pared de cristal. Contuve la respiración y traté de obligar a mi corazón a dejar de latir tan fuerte y rápido contra mi pecho. El sudor me corría por la cara.

Me arrodillé, con la tapa a unos dos o tres centímetros por encima de mi cabeza. El aire en la vitrina se calentó rápidamente. A pesar del calor, sentí escalofríos en la nuca.

A través del cristal, vi que Kelly finalmente bajó la pequeña cámara. Sus ojos Estaban muy asustados. Me miró y luego se volvió hacia Slappy.

—¡Déjalo salir! ¿Por qué haces esto? —exigió con voz temblorosa.

—¡Porque puedo hacer lo que quiera! —respondió el muñeco—. ¿Lo olvidaste? ¡Soy Slappy!

—No presumas —dijo Snappy suavemente—. No es agradable presumir.

Slappy le dio un empujón con las dos manos a su gemelo. —Intentaré ser más educado, Snappy —dijo—. ¿Hay alguna forma educada de decirte que cierres tu trampa de madera?

—Eso me hiere los sentimientos —respondió Snappy.

Slappy inclinó la cabeza hacia atrás y se rió. Luego se volvió hacia Kelly.
"A tu padre le gustan las películas de terror. ¡Veremos qué le parece ésta!"

"¡Tienes que dejar salir a mi hermano de ahí!" declaró Kelly.

Slappy negó con la cabeza. "Lo único que tengo que hacer es destruir a tu padre. Primero, Snappy y yo lo asustaremos. Luego arruinaremos su película. ¡Luego arruinaremos su VIDA!

—No puedes hacer eso. No puedes hacerle daño a mi papá —balbuceó Kelly. … tú…

—Oh, sí que puedo —dijo Slappy riendo—. Él cree que nos va a vender a dos diferentes coleccionistas. Él cree que nos va a separar. Me temo que el Sr.

¡Harrison, el gran director de cine, tendrá que pagar por esa idea!"

—Pero… ¡tú y Snappy ni siquiera se quieren ! —gritó Kelly.

—Principalmente, ¡no me gustas TÚ! —gruñó Slappy.

Apreté mi cara contra la pared de cristal de la vitrina. "Kelly, corre".

—¡Ven abajo! —grité—. ¡Llama a papá! ¡Rápido! Pero ella no me escuchó.

En lugar de intentar llegar a las escaleras del ático, Kelly se tambaleó hacia Slappy. Envolvió sus manos alrededor de su cabeza y trató de tirarlo al suelo.

Pero él era demasiado fuerte para ella. Se agachó y liberó su cabeza. Entonces se lanzó hacia delante y le dio un fuerte cabezazo. Pude oír el crujido del choque a través del cristal.

Kelly gimió y se dejó caer de rodillas al suelo. Slappy se acercó a ella y Le dio una patada brutal con el zapato. Ella lo esquivó hacia la derecha y el pie de él pasó por encima de su hombro.

Con otro fuerte gemido, agarró su pierna y tiró de ella con todas sus fuerzas. fuerza—y el muñeco cayó al suelo.

Snappy se quedó congelado, mirando la pelea, medio escondido detrás de una gran pantalla. caso. En silencio insté a Kelly a que se levantara. Que se levantara y corriera escaleras abajo.

Y para mi sorpresa, lo hizo. Las piernas de Slappy se habían enredado. Se retorció el cuerpo, luchando por ponerse de pie.

Kelly saltó sobre él y corrió hacia las escaleras.

—¡Vuelve! —gritó Slappy—. La escena no ha terminado. El horror continúa. ¡Recién empezando! ¡Jajaja!"

Kelly desapareció por las escaleras. Me encorvé sobre mis manos y rodillas. Y Esperé. Esperé a que ella trajera a papá.

El aire dentro de la vitrina se estaba haciendo cada vez más escaso. Mi aliento había empañado un lado del cristal. Estaba empapado en sudor frío.

Los dos muñecos se quedaron de pie contra la pared, ignorándome. Estaban discutiendo. Sus grandes manos de madera volaban en el aire frente a ellos mientras se gritaban.

Date prisa, papá. Date prisa, pensé. Aquí se está haciendo difícil respirar. Por favor, date prisa.

Finalmente, oí pasos que subían las escaleras. Kelly entró corriendo en el ático. Papá la siguió, moviéndose lentamente, todavía medio dormido, jugueteando con el cinturón de su bata.

Dio unos pasos, luego se detuvo y sus ojos se abrieron de par en par al ver

Yo en la vitrina de cristal.

—Papá, ¿ahora nos crees? —gritó Kelly.



Papá no se movió. Tal vez pensó que todavía estaba dormido y soñando toda la escena. Me miró con los ojos entrecerrados.

—¿Qué demonios…? —murmuró finalmente.

Luego bajó la mirada al suelo y dio un paso atrás sorprendido.

Vi lo que estaba mirando. Los dos muñecos estaban enredados, en un montón sin vida en el suelo, contra la pared. Papá empujó a uno por detrás con el pie descalzo. Cayó sin fuerzas contra el suelo.

“¿Lo ves?”, gritó Kelly, señalándome con un dedo tembloroso a través del cristal. caso. “Papá, ¿viste lo que le hicieron a Luke? Ahora nos crees, ¿verdad?”

Papá se frotó la barba con ambas manos. “Kelly, ponte seria”, dijo. “¿Te gusta?” ¿De verdad crees que podrías engañarme con este truco?

Kelly se quedó boquiabierta. "¿Qué? ¿Truco?"

Papá volvió a tocar al muñeco con el dedo del pie. “¿De verdad quieres que crea?” ¿Esos muñecos pusieron a Luke en el caso? Míralos, Kelly. No están vivos. No se mueven solos.

—Pero, papá...

—Si querías engañarme —dijo papá—, ¿por qué al menos no pusiste los muñecos en pie? ¿Por qué los tiraste al suelo en un montón? Frunció el ceño.
—Ahora saquemos a tu hermano de ahí antes de que se asfixie. ¿Dónde está la llave?

Kelly parpadeó. “No lo sé. Slappy lo arrojó al otro lado de la habitación”.

—¡Basta, Kelly! —gritó papá. Papá es un tipo tan callado que siempre es un shock cuando levanta la voz. Kelly saltó. —No más tonterías —dijo papá—. Encuentra la llave.

Kelly se apresuró a recorrer la hilera de vitrinas. Se arrodilló y comenzó a buscar en el suelo.

Papá se acercó a la vitrina y me miró. “¿Estás bien?”, preguntó. “Fue una estupidez total”. Sacudió la cabeza. “Se supone que ustedes dos son inteligentes. ¿Por qué demonios decidieron jugar a estos estúpidos juegos?”

"No son juegos", pensé. Los muñecos gemelos en realidad están ahí para enseñar. Papá, una lección. Son peligrosos.

Teníamos que convencer a papá antes de que hicieran algo realmente horrible. ¿Pero cómo?

“¡Lo encontré!”, gritó Kelly desde el otro lado del ático. Llegó corriendo. con la llave en la mano.

Unos segundos después, salí de la vitrina, con las piernas temblando y empapado. Sudando, respirando con dificultad, con el pecho entrando y saliendo como un acordeón.

Papá me puso una mano en el hombro. —Prométeme que nunca volverás a hacer una estupidez como ésta.

—¡No fue una maniobra! —Kelly apretó la mandíbula. Sólo hacía eso cuando estaba furiosamente enojado. “Papá, tienes que creernos”.

Ella agarró la cámara GoPro y se la puso en las manos. “Mira esto. Está todo en video. Míralo, papá. Luego será tu turno de disculparte con Luke y conmigo”.

Papá manoseó la cámara entre sus manos. Luego la acercó y... Estudió la pantalla. Entrecerró los ojos y presionó un botón. Luego otro.

Levantó la vista hacia Kelly. —Está en blanco. No hay nada aquí.

Kelly soltó un grito de disgusto y se dio una palmada en la frente. "Luke..." gritó. “¿Olvidaste presionar el botón GRABAR ?”

Ella tenía razón. Nunca insistí.

Mátame ahora, pensé.

Papá se guardó la cámara en el bolsillo de la bata. —Prometiste que no habría ni un solo incidente más con un muñeco —dijo papá—. ¿Recuerdas? Tú y tu hermano lo prometieron, Kelly.

—Pero, papá...

"Entonces … No tengo elección. Vosotros dos estáis fuera de la película. Tenéis que romperla. A tu amigo Jamal. No irás al set. No estarás en la película”.

Unos minutos después, me metí en la cama. Aunque era una noche cálida, Me tapé con las sábanas hasta la barbilla. Mi cuerpo todavía temblaba y mi cerebro...

Estaba lleno de pensamientos enojados y aterradores.

Pensamientos sobre los dos tontos y su plan para arruinar a papá.

Pensamientos sobre cómo papá podría no volver a confiar en Kelly y en mí nunca más.

Dijo que estábamos actuando de manera estúpida.

Y ahora no podemos estar en la película.

Me senté, me di la vuelta y golpeé con fuerza mi almohada. ¡Tenía que golpear algo!

Todavía estaba sentado cuando escuché los sonidos que provenían de la ventana de mi dormitorio. La ventana estaba abierta y podía ver la luz amarilla pálida de una luna llena, baja en el cielo nocturno.

Escuché. Sonaba como si alguien se estuviera riendo. Una risa estridente.

Casi tropecé y caí, enredado en mi sábana, mientras corría hacia el ventana. Miré hacia el patio trasero. Y allí estaban.

Los dos muñecos, Slappy y Snappy, aplaudiendo por encima de la cabeza, girando y dando patadas, haciendo un baile salvaje y alocado bajo la luz de la luna.

¿Estaban celebrando su victoria sobre Kelly y sobre mí?

Los miré bailar durante unos segundos. Luego me di la vuelta y salí corriendo. El pasillo.

Papá tenía un vaso de jugo en la mano. Estaba a punto de entrar a su dormitorio.

—¡Papá! —grité—. ¡Apúrate! ¡Ven rápido! —Le hice señas con ambas manos para que me siguiera a mi habitación.

Él dudó. Me abalancé hacia él, lo agarré del brazo y casi derramé el jugo. Lo arrastré hasta mi habitación. Lo acerqué a la ventana. "¡Mira!", grité.

—Sólo mira. —Incliné su cabeza hacia abajo.

Luego miré hacia el patio que estaba a su lado.

Los dos maniquíes habían desaparecido.



A la mañana siguiente, sábado, papá ya estaba vestido y poniendo la mesa del desayuno cuando Kelly y yo bajamos. Estábamos bostezando, desganados y con los ojos adormilados. Sé que yo no había dormido mucho y apuesto a que Kelly tampoco.

—Escucha, papá… —comencé.

Pero él levantó una mano para hacerme callar. "No hay tiempo para discusiones esta mañana", dijo. "Tengo un desayuno importante aquí. Le pedí a Lucy que preparara tu desayuno en el patio junto a la piscina".

Lucy es nuestra ama de llaves. Tiene su propio apartamento en la casa de huéspedes de El otro lado de nuestra piscina.

- ¿Quién viene? - pregunté bostezando.

—Simon Benedict —dijo papá—. Es el productor ejecutivo de mis últimas cuatro películas. ¿Sabes lo que eso significa? Significa que él pone el dinero. Él paga todo.

—Entonces, ¿quieres impresionarlo? —dijo Kelly. Tomó un tenedor y lo hizo girar entre sus dedos.

Papá le quitó el tenedor y lo devolvió a la servilleta en la que lo había dejado. "No tengo por qué impresionar a Simon", dijo. "Nos conocemos desde hace mucho tiempo y he ganado mucho dinero para él".

Papá sonrió. "Pero quiero seguir siendo su mejor amigo".

Kelly y yo nos dirigimos al patio. "Papá sí que quiere impresionar a este tipo", susurró Kelly. " Nunca le prepara el desayuno a nadie aquí en la casa".

La seguí hasta la puerta trasera. Era una hermosa, cálida y despejada mañana en Los Ángeles. Los árboles brillaban en las colinas que rodeaban nuestra casa y el aire olía dulcemente a flores.

Una ardilla nos miraba desde el centro del patio. Estaba mirando una nuez en el jardín. Un cojín de sillón. La nuez debe haber caído de uno de los árboles frutales que cuelgan sobre el patio.

La piscina brillaba como plata, reflejando el sol de la mañana sobre nosotros.

Me di vuelta cuando una sombra me llamó la atención. Una delgada sombra azul-negra en el borde de la casa. Agarré el hombro de Kelly. "Mira".

Ambos miramos a los dos muñecos. Estaban apoyados contra la secuoya. Tejas en la pared trasera de la casa, medio escondidas en la sombra. Nos estaban observando.

—No lo puedo creer —murmuré.

Kelly abrió la boca para responder, pero se detuvo. Slappy estaba haciendo un gesto con la mano. Con una mano, nos hacía señas para que nos acercáramos.

Los dos dudamos, pero sabíamos que no podíamos ignorarlos. No teníamos otra opción. Teníamos que averiguar qué querían.

Me di la vuelta y busqué a Lucy. ¿Los había visto ella también?

No. Lucy había dejado nuestro desayuno en la mesa de cristal junto a la piscina y había regresado adentro.

Respiré profundamente y guié el camino hacia los muñecos. Cuando llegamos Cerca, nos agarraron de los brazos y nos arrastraron fuera de la vista, hacia el costado de la casa.

—¿Qué haces aquí? —pregunté, soltando bruscamente mi brazo—. ¿Qué quieres?

—¿Quieres que nos vayamos? —preguntó Slappy con voz áspera. Sus ojos verdes vidriosos reflejaban el sol y parecían estar en llamas—. ¿Quieres que Snappy y yo nos vayamos? Te diré cómo puedes hacerlo .



—¿Es una broma? —preguntó Kelly—. ¿Hablas en serio?

—Hablo en serio —dijo Slappy, moviendo la mandíbula hacia arriba y hacia abajo.

Snappy asintió pero no habló.

“Haz una cosa por mí. Y mi hermano y yo desapareceremos, y tú

"No nos volverás a ver nunca", dijo Slappy.

Kelly y yo nos quedamos mirándolos. Mi cerebro daba vueltas. ¿Realmente podríamos...

¿Cómo deshacerse de estas dos aterradoras plagas?

“Si hacemos lo que dices… ¿realmente te irás?”, dijo Kelly.

Ambos muñecos asintieron. “Estamos ansiosos por salir de aquí”, dijo Slappy.

—Pero dijiste que querías arruinar a nuestro padre —dijo Kelly.

—Olvídate de todo eso —respondió Slappy—. Haz una cosa por nosotros y nos iremos de aquí. Lo juro. —Levantó la mano derecha.

Kelly y yo intercambiamos miradas. Ambos pensábamos lo mismo: ¿Qué cosa horrible querían que hiciéramos?

“¿Lo harás?” preguntó Slappy.

—Slappy, di por favor —intervino Snappy.

—¿Lo harás? —repitió Slappy, ignorándolo.

“Depende”, dije.

—No es peligroso —dijo Slappy—. Nadie saldrá lastimado. Es una especie de broma. Ya verás. Es divertido.

Me entregó un pequeño auricular negro. “Póntelo en la oreja, Luke”.

Lo sostuve entre mis dedos y lo examiné. “¿De dónde sacaste esto?”

—De la sala de equipos de tu padre —respondió Slappy—. Solo lo tomé prestado . Adelante, póntelo en la oreja”.

Lo estudié un poco más y luego lo introduje en mi oído derecho.

"Es un pequeño altavoz", explicó Slappy. "Voy a hablarte al oído.

Podrás escucharme claramente."

“¿Y qué hago?”, pregunté.

“Simplemente repites todo lo que digo”, explicó Slappy. “Es tan simple, incluso Un tonto como tú puede entenderlo”.

—Sé educado —lo regañó Snappy.

Slappy levantó su mano de madera y le dio a Snappy una fuerte palmada en la cabeza. "¿Es eso lo suficientemente educado para ti?"

Kelly negó con la cabeza. “Parece una mala idea”, dijo en voz baja.

—Te prometo que nadie saldrá lastimado —repitió Slappy—. El invitado de tu padre, el señor Benedict, ha llegado. Luke, entra y salúdalo. Luego repite todo lo que yo diga. Todo, ¿entiendes?

“¿Y luego qué?”, dije.

—Entonces Snappy y yo desapareceremos. Te librarás de nosotros. Y te Le he ahorrado a tu padre mucho dolor y problemas”.

—Esto es demasiado bueno para ser verdad —susurró Kelly.

—Lo haré —le respondí en un susurro—. Vale la pena intentarlo. Si eso significa que podemos salvar a papá de estos dos.

Me volví hacia Slappy y le dije: “Está bien. Lo haré”.

—Buen chico —dijo Slappy. Sus ojos brillaron—. Recuerda. Repite todo lo que te digo. No dejes nada fuera. Si no sigues mis instrucciones, Snappy y yo nos quedaremos aquí. Y te prometo que no serás feliz.

Me di la vuelta y empecé a caminar hacia la puerta trasera. —Vamos, Kelly. Vámonos.

Slappy agarró la muñeca de Kelly. —No. Ella se queda aquí. Tú estás sola.

—Luke, ¿estás seguro de que quieres hacer esto? —preguntó Kelly, intentando sacarlo. lejos.

Tragué saliva. “¿Tengo otra opción?”



Entré en el comedor del desayuno. Papá y el señor Benedict se estaban sentando a la mesa. Papá estaba sirviendo jugo de naranja de una jarra de plata.

El señor Benedict llevaba una chaqueta de traje gris oscuro sobre unos vaqueros. Tenía una camiseta clara debajo de la chaqueta. Era calvo y su cabeza tenía una especie de forma de bombilla. Estaba muy bronceado, lo que hacía que sus ojos azules parecieran brillar. Tenía un aro plateado en una oreja y una barba incipiente gris en las mejillas.

Tomó un sorbo de jugo de naranja y luego sonrió cuando entré.

—Simón, este es mi hijo, Luke —dijo papá. Me miró con los ojos entrecerrados—. Luke, ¿lo hiciste? ¿Ya terminaste tu desayuno?

Antes de poder responder, escuché la voz de Slappy en mi oído. Dijo: “Repite después de mí. Señor Benedict, ¿eso que tiene en los hombros es una verruga enorme y fea, o es su cabeza?

—Oh —gemí.

—Adelante, repítelo —ordenó Slappy con voz metálica en el pequeño auricular.

—Señor Benedict —dije—, ¿eso que tiene en los hombros es una verruga enorme y fea, o es su cabeza?

Benedict parpadeó. Torció el rostro confundido. Pude ver que no lo sabía. Realmente creyó lo que oyó.

—Repite conmigo —me dijo Slappy al oído—. ¿Esa es tu nariz o estás comiendo un pepino?

“¿Es esa tu nariz o estás comiendo un pepino?”, repetí.

Las mejillas de Benedict se sonrojaron. Se volvió hacia mi padre. "David, no te he dicho nada". “Sabía que su hijo era un comediante”.

—Yo... yo tampoco —tartamudeó papá—. Luke, ¿cuál es la gran idea?

—Papá dice que tu apodo es Trasero de Morsa. ¿Es cierto? —dijo Slappy.

Me atraganté. Casi me atraganté.

—Repítelo —ordenó Slappy—. Quieres salvar a tu padre de mí, ¿no? ¿Quieres que me vaya para siempre?

—Papá dice que tu apodo es Trasero de Morsa. ¿Es cierto? —dije.

Se me revolvió el estómago. Me sentí mal. Bajé la mirada. No podía soportar ver.

La mirada enojada en el rostro del señor Benedict.

La silla de papá raspó el suelo cuando se puso de pie de un salto. "Lo siento, Simon". dijo. "Luke nunca había hecho esto antes. Pido disculpas por él".

Papá me agarró del hombro. —Luke, esto no tiene gracia.

La voz de Slappy resonó en mi oído: "Papá dice que tu coeficiente intelectual es el mismo que el tamaño de tu cinturón".

—Papá dice que tu coeficiente intelectual es igual al tamaño de tu cinturón —repetí. Me sentí como si hubiera... Dejé mi propio cuerpo y alguien más estaba diciendo estas cosas.

"Papá nos dijo que les das mala fama a los delincuentes".

"Papá nos dijo que les das mala fama a los delincuentes".

—¡Luke, detente! —gritó papá.

Benedict ya estaba de pie. Su rostro parecía una bombilla roja y... Respiraba con dificultad. "Hablamos más tarde, David", le dijo a mi padre. Dio grandes zancadas hacia la puerta principal y no miró atrás.

—Simón, espera... —gritó papá.

Pero la puerta se cerró de golpe detrás de Benedict. Ya no estaba.

Papá me sujetó por los hombros. "¿Qué fue eso, Luke? ¿Qué te pasa ? ¿Por qué hiciste eso?"

La cabeza me daba vueltas y el estómago me daba vueltas como si estuviera en una montaña rusa. arriba y abajo dentro de él. "Papá, fueron los muñecos", balbuceé.

—¡NO! —gritó—. No, Luke. No es una historia tonta.

Me quité el auricular de la oreja. "Slappy dijo esas cosas y me hizo repetirlas".

Papá lo tomó de mi mano y lo acercó a su oído. Por supuesto, no dijo nada. ahora.

Suspiró. "No sé qué hacer contigo. Estoy realmente perplejo".

—Están en el patio —dije—. Los dos: Slappy y Snappy. Kelly te lo dirá. No me lo estoy inventando".

Papá no dijo ni una palabra. Se alejó de mí y comenzó a caminar hacia el puerta trasera. Me apresuré tras él.

Salimos. Kelly estaba sentada a la mesa, moviendo nerviosamente el pie mientras esperaba a que yo volviera. Me saludó con la mano desde el otro lado de la piscina. Lucy estaba saliendo de la caseta de la piscina con una pila de toallas.

Tiré del brazo de papá. —Están por aquí, papá. Al costado de la casa.

Llevé a papá a la vuelta de la esquina. No había nadie. Los muñecos habían desaparecido.

Papá sacudió la cabeza. De repente me di cuenta de que estaba más triste que enojado. Debí pensar que me estaba volviendo loco.

Corrí de nuevo al patio. —Kelly, ¿dónde se han metido los muñecos? —grité.

Ella se encogió de hombros. "No lo sé. Me dijeron que me quedara aquí".

—¿Por qué tú y tu hermana están jugando a este juego tonto? —preguntó papá. —¿Qué esperas ganar? No tengo otra opción, Luke. Tengo que castigarte.

Me mordí el labio inferior. —No es un juego, papá. Kelly y yo estamos tratando de salvarte .

"¡Ja! Esa es buena", dijo papá. "Sálvame insultando al productor de ¿Mi película? ¿Inventando historias locas? Me estás asustando, Luke. Estoy siendo muy honesto contigo. Tú y tu hermana me están asustando".

—Pero, papá...

—Ni una palabra más —dijo—. Síganme. Ahora. —Comenzó a caminar hacia el casa.

Papá, ¿a dónde vamos?

—Síganme. Pasamos por delante del salón de desayunos. La comida para su reunión de desayuno con Simon Benedict estaba intacta sobre la mesa. Papá suspiró cuando pasamos por allí y giramos hacia el pasillo trasero.

Subimos las escaleras del ático y entramos en él. Luz del sol de la mañana se vertía en las ventanas, enviando brillantes rayos de luz sobre la pantalla casos.

—Mira —dijo papá. Se detuvo frente a la vitrina del final.

Los dos muñecos estaban dentro, tendidos boca arriba sin vida. Tenían las piernas dobladas debajo de ellos y los brazos colgando fláccidos a los costados. Sus grandes ojos miraban fijamente hacia el techo bajo del ático.

—Qué sorpresa —dijo papá—. No se han movido de este caso, Luke.

"Papá, escucha…"

—No, no tengo tiempo para escuchar. Ayúdame a bajar estos muñecos. Tengo una camioneta especial que viene a llevarlos al estudio. Esta mañana es el

Primer día de rodaje. Y lamento mucho que tú, Kelly y Jamal no puedan acompañarnos".

Papá abrió la caja y sacamos los muñecos. Me eché a Slappy al hombro y seguí a papá hasta las escaleras. Caminé despacio. Dejé que papá se adelantara.

Me detuve en lo alto de las escaleras y esperé hasta que papá bajó completamente. Entonces levanté la cabeza de Slappy y le susurré: "¡Lo prometiste! Prometiste que si hacía lo que me dijiste, tú y tu hermano desaparecerían. ¡Lo prometiste!"

Los ojos del muñeco parpadearon y se abrieron. La fea sonrisa pareció hacerse más grande. "¡Jajajajaja!", se rió. "¡Soy un sucio mentiroso!"

SLAPPY HERE, EVERYONE.

Jajaja. Te dije la mejor forma de escribir el nombre de Luke. ¿Por qué me creyó en primer lugar? Solo un tonto le creería a un tonto. Jajaja. ¡Resulta que Luke es el que tiene aserrín en lugar de cerebro! Jajaja.

En realidad, soy un tipo honesto. Siempre digo la verdad. ¡A menos que se me ocurra una buena mentira! Ja.

Me encantó cuando llamó a Simon Benedict "trasero de morsa". Jaja. Espero no haber ofendido a ninguna morsa del público. Si lo hice, jaja. Volvamos ··· colmillo colmillo.

a la historia de Luke. ¿Adivinen qué? Se pone aún más aterrador.

¿Gran sorpresa?



Más tarde, esa misma tarde, Kelly, Jamal y yo estábamos en el garaje trabajando en nuestro proyecto de dron. Las hélices eran más difíciles de conectar de lo que nadie pensaba. Jamal pensó que teníamos los tornillos equivocados.

—Pero son los tornillos que venían con el kit —argumenté.

Arrugó la cara. “Eso no significa que sean los tornillos correctos ”.

Kelly suspiró. “Probablemente papá ya empezó a filmar. No puedo creer que no estemos allí”.

"Yo tampoco lo puedo creer", dijo Jamal, sacudiendo la cabeza. "Mi única oportunidad estar en una película”. Dejó que la hélice que tenía en la mano cayera al suelo del garaje. ¿Sabes qué más no creo?

Me volví hacia él y le pregunté: “¿No crees en el Hada de los Dientes?”

—Recuérdame que me ría —dijo—. No puedo creer que tu padre no nos crea. ¿De verdad piensa que somos unos mentirosos?

—Sí, lo hace —dije—. ¿ Nos creerías ? Todo ese asunto del muñeco es demasiado loco para creerlo.

“Yo tampoco lo creería”, dijo Kelly. “Y no pudimos demostrárselo a papá. Fracasamos cada vez que creíamos tener pruebas”.

Jamal volvió a negar con la cabeza. Su cabello oscuro le caía sobre la frente. —Pero eso no … está bien. ¿Acaso no confía en ustedes dos?

“Jamal, tienes que entender una cosa”, le dije. “Papá está en la película. negocio. La gente le cuenta historias locas todo el tiempo.

"Pero … “Estábamos tratando de ayudarlo ”, dijo Jamal. “Esos tontos quieren para hacerle daño. Quieren arruinar su película”.

—Tú lo sabes y yo lo sé —respondí—. Pero papá no lo sabe.

"Papá no nos escuchará, pase lo que pase", dijo Kelly. Tomó la hélice de acero y la puso en las manos de Jamal. "Vamos. Queremos terminar".

"esta cosa y volarla, ¿no?"

Jamal se agachó y agarró un puñado de tornillos largos de metal del suelo. —Ustedes dos mantengan la hélice en su lugar. Déjenme ver...

Kelly y yo levantamos la hélice sobre el marco.

Jamal introdujo un perno en uno de los agujeros del acero. Luego bajó la hélice hasta el armazón. —Hmm... Tal vez... —murmuró.

Luego se detuvo.

Y sus ojos se abrieron de sorpresa.

—Oye —gritó—. Vaya. Quiero decir... vaya.

Me volví hacia la parte trasera del garaje. Intenté seguir su mirada. —Yo... yo... "No veo nada", balbuceé.

—Ésa es la cuestión —dijo Jamal, todavía con los ojos muy abiertos—. Yo tampoco veo nada.

—¿Qué quieres decir? —preguntó Kelly.

"El tanque de propano", dijo Jamal. "¿Dónde está? No está".

—Ohhh —se me escapó un gemido de la garganta. Me quedé mirando el lugar cerca de la pared donde había estado el gran tanque. Luego, rápidamente, miré todo el garaje. —Sí, se fue —murmuré.

Kelly me agarró del brazo. —¿No crees…?

—Los muñecos —dije—. ¿Es posible? Los muñecos se los llevaban al estudio en una camioneta grande. ¿Crees que se llevaron el tanque de propano? Un escalofrío me recorrió todo el cuerpo.

"Van a volar el estudio de tu padre", dijo Jamal. "¿No lo ves? ¡Podrían morir personas! ¡Tenemos que hacer algo!"



Tomé mi teléfono y dije: "Le enviaré un mensaje a papá. Le avisaré".

Kelly me miró con el ceño fruncido. “¿Como si te fuera a creer?”

-Lo llamaré y le explicaré -dije.

"Probablemente se reirá", dijo Jamal.

—O se enojará aún más con nosotros —añadió Kelly—. Papá no cree que los muñecos estén vivos, Luke. Así que no creerá nada de lo que digamos sobre que se llevaron el tanque de propano. Pensará que lo pusimos en la camioneta.

“Tiene que creer”, dijo Jamal. “Tenemos que hacer que crea”.

Traté de tragar, pero tenía la boca tan seca como el algodón. —Podrían matar a papá —dije con la voz entrecortada—. Podrían matar a mucha gente. No tengo otra opción. Tengo que intentar llegar hasta él.

Mi mano temblaba. Casi dejé caer el teléfono. Lo acerqué.

a mi cara y le envié un mensaje de texto a papá:

Necesito hablar contigo. Urgente.

Luego levanté el teléfono y esperé una respuesta.

Y esperó.

Y esperó un poco más.

—Intenta llamar —dijo Jamal.

Entrecerré los ojos mientras miraba la pantalla, encontré el número de papá y lo ingresé.

El teléfono pasó directamente al contestador

automático: “Soy David Harrison. Deje un mensaje”.

—Papá, ¿dónde estás? —dije después de la señal—. Llámanos. Es muy importante.

"Probablemente esté en el set", dijo Kelly. "Quizás ya comenzó a filmar". No verá su teléfono. Estará demasiado ocupado”.

“Tenemos que ir allí”, dijo Jamal. “Tenemos que ir al estudio. Tal vez

Podremos advertirle a tiempo."

—No digas que tal vez —dije—. No tenemos otra opción. Tenemos que advertirle a tiempo.

—Pero ¿cómo llegamos allí? —preguntó Kelly—. No podemos ir andando a Burbank.

"¿Un taxi?", le pregunté. "¿Tiene dinero?"

"Tengo una aplicación de taxi en mi teléfono", dijo Jamal. "Mis padres me la dieron para Vuelvo a casa después de mis clases de violonchelo. Sacó su teléfono y empezó a escribir, pidiendo un coche. "Llegará en siete minutos", dijo.

Estaba tan tensa que saltaba arriba y abajo. "¿Qué hacemos para las siete?" ¿minutos?"

"¿Preocupación?", respondió Kelly.

—Parece un buen plan —dije—. O tal vez… —Probé de nuevo el número de papá. Una vez más, fue directo al buzón de voz.

Envié otro mensaje de texto.

Ninguna respuesta.

Estábamos esperando el coche en la entrada y el conductor se detuvo en un coche rojo. Toyota unos diez minutos después.

El trayecto desde nuestra casa en Hollywood Hills hasta el estudio de papá en Burbank dura aproximadamente media hora. Normalmente me parece emocionante pasar por el estacionamiento de Warner Brothers y Disney Studios, pero hoy todo lo que se veía fuera de la ventanilla del auto estaba borroso.

Los tres no dijimos ni una palabra durante todo el camino. Seguí intentando llamarte. Papá, pero no respondió.

Dirigimos al conductor al estacionamiento de Horror House Films. "Entra —Ese camino de entrada —dije—. Tenemos que parar en la caseta de seguridad.

Bajé la ventanilla cuando llegamos a la pequeña cabina redonda. Un guardia con uniforme azul oscuro y gorra se asomó. Tenía el pelo largo y gris que le caía desde la gorra. Llevaba gafas de sol gruesas que brillaban al sol.

Debía ser nuevo, nunca lo había visto antes.

"Necesitamos ver a David Harrison", dije.

Sacó un portapapeles largo. "¿Nombre?"

"Luke Harrison. Soy su hijo. Y ellos son mi hermana, Kelly, y nuestro amigo Jamal".

Estudió el portapapeles.

Mi corazón latía con fuerza. "Tenemos un poco de prisa", dije.

Levantó la vista hacia mí. “No veo sus nombres en la lista”.

—Lo sé —dije, sintiendo que el pánico me invadía el pecho—. No nos espera. Pero ya te lo dije, él es nuestro papá”.

Me miró a través de sus gruesas gafas. "Realmente no puedo dejar entrar a nadie". a menos que su nombre esté en la lista”.

Fue entonces cuando perdí la cabeza. “¡Soy su hijo!”, grité. “¡Necesito ver a mi padre!”.

Nuestro conductor agachó la cabeza. Creo que mi grito lo sobresaltó.

El guarda del aparcamiento volvió a consultar su portapapeles y cogió un teléfono.

—Intentaré comunicarme con él. —Me miró con los ojos entrecerrados—. ¿Cómo me dices que te llamas?

Apreté los dientes. —Luke Harrison.

Marcó algunos números en su teléfono y escuchó. Luego volvió a sacar la cabeza de la cabina. “Nadie responde”.

Se me hizo un nudo en la garganta. —¿No nos vas a dejar entrar?

“Lo siento, pero podría perder mi trabajo. Tienes que estar en la lista”.

—¡Pero si sólo somos niños! —grité—. Tienes que...

Él negó con la cabeza. “Lo siento. En serio. Lo siento mucho”.



Kelly, Jamal y yo nos quedamos sentados en el auto mirándolo. No podía creer que esto estuviera sucediendo. Los demás guardias nos conocían a Kelly y a mí porque siempre llegábamos con papá.

Fue una locura. Estábamos tan cerca. De ···

repente, Jamal habló. Se inclinó sobre el asiento y le susurró al conductor: “Pregúntale si puedes detenerte y dar la vuelta”.

Me tomó unos segundos darme cuenta de lo que Jamal tenía en mente. A mi lado, Kelly se tensó. Ella también lo entendió.

El guardia le indicó al conductor que entrara al estacionamiento. “Solo haz un círculo y vuelve a salir”.

El conductor asintió. Metió el coche en el interior y trazó un amplio círculo, deteniéndose en la puerta lateral de las oficinas. —Date prisa, antes de que te vea —dijo.

Kelly, Jamal y yo saltamos del auto. Lo vimos alejarse y luego entramos por la puerta hacia el edificio.

Jamal puso los ojos en blanco. “Eso fue fácil”.

Miré hacia el largo pasillo. No había nadie a la vista. El edificio tenía un aspecto muy moderno. Paredes de color azul y amarillo brillante. Altas esculturas de bronce. Oficinas con puertas de cristal. Mucha luz solar entraba por las altas ventanas.

—Por aquí —dije. Estaba bastante segura de que podría encontrar la oficina de papá. Teníamos que encontrar a la señorita Duveen, la secretaria de papá. Ella sabría dónde estaba filmando papá. Empezamos a trotar, nuestros zapatos golpeando el duro suelo.

Pasamos por grandes carteles enmarcados de las películas que papá había hecho aquí. El Gorila de 800 libras ··· Octo-Man contra las Hermanas Calamar ··· It Came from Bajo mi cama “Son ···

increíbles”, dijo Jamal, deteniéndose para admirar el gran póster de Tiburón de la medusa. “Nunca había visto ese”.

Le di un suave empujón. "Sigue adelante. Tenemos que encontrar a papá, ¿recuerdas?"
¿Un pequeño problema con un tanque de propano?

Nos detuvimos en seco cuando dos jóvenes con vaqueros y camisetas polo cruzaron el pasillo delante de nosotros. Los dos hablaban a la vez, agitaban papeles en las manos y no nos vieron.

Me di cuenta de que el corazón me latía con fuerza en el pecho. ¿Estaba yendo por el camino correcto? ¿dirección?

Oí a unas mujeres riéndose en una oficina a nuestra izquierda. “Date prisa”, susurré.
Pasamos corriendo por delante de la oficina y doblamos una esquina. De repente nos pareció familiar.
Frente a nosotros había un enorme premio Oscar dorado de dos metros y medio de alto con un brazo peludo de gorila que sobresalía de la parte superior. Eso era lo que recibía a los visitantes del estudio.

Sabía que la oficina de papá estaba al otro lado de la estatua. Podía ver el

Había una puerta de doble vidrio al final del pasillo. Salí corriendo. Podía escuchar a Kelly y a Jamal detrás.

Empujé la puerta de cristal y entré. La Sra. Duveen no estaba allí.
escritorio. La puerta de la oficina de papá estaba abierta detrás de él.

Me desvié del escritorio de la Sra. Duveen y asomé la cabeza hacia la oficina de papá. Su escritorio estaba repleto de papeles, en su mayoría guiones. Una Kelly más joven y yo nos sonreímos desde una foto enmarcada en la pared.

—Tenemos que llegar al set antes de que los tontos hagan su trabajo sucio —dije.

“¿Pero cómo lo encontramos?”, preguntó Jamal.

—Espera. Creo que ya lo sé —dije—. Creo que está en ese enorme edificio que parece un hangar de aviones, detrás de estas oficinas.

Así que partimos de nuevo, yo a la cabeza. Tengo que admitir que no sé...
Paso mucho tiempo corriendo. No estoy en ningún equipo deportivo y no corro ni troto por diversión. Así que correr tanto me dejaba sin aliento. Me palpitaban los músculos de las piernas y tenía un dolor agudo en el costado.

Pero sabía que no tendríamos mucho tiempo. Teníamos que llegar a casa de papá lo más rápido posible.
Entramos en otro pasillo largo que conducía a la parte trasera del edificio.

Había unas ocho o nueve personas sentadas alrededor de una mesa larga en una sala de conferencias. Todos se dieron vuelta y miraron hacia arriba cuando pasamos corriendo.

“¿Quiénes son esos niños?”, escuché que preguntaba una mujer.

No escuché la respuesta porque Kelly, Jamal y yo abrimos la puerta.
puertas y corrió hacia el lote trasero.

Al otro lado de una amplia plaza, pude ver el edificio marrón que parecía un hangar. Había hombres moviendo un micrófono de brazo alto por las puertas delanteras. Varias personas estaban de pie al costado de la entrada, hablando y agitando guiones en sus manos.

Frente a nosotros había una hilera de remolques blancos. Sabía que los actores se quedaban en sus remolques cuando no estaban trabajando en el set. Y sabía que había remolques para el personal de maquillaje y algunos remolques para los técnicos.

Ya casi estamos, pensé. En unos segundos, estaríamos en el set y podríamos... Cuéntale a papá sobre el tanque de propano perdido y tal vez salve la vida de todos.

—Por aquí —les hice un gesto a Kelly y a Jamal. Ambos respiraban con dificultad y pude ver la tensión en sus rostros mientras contemplaban el enorme edificio.

Empezamos a correr entre las filas de remolques cuando oímos una voz: “¡Oye, para!”.

Con un jadeo agudo, me giré y vi a dos guardias de seguridad con uniformes oscuros que avanzaban hacia nosotros.

—El tipo del estacionamiento —dijo Jamal con voz entrecortada—. Seguro que les avisó.

“¡Alto! ¡Alto ahí, niños!”

“¡No perteneces a este lote!”

Los dos hombres comenzaron a trotar rápido.

Nos deslizamos entre dos remolques, donde no podían vernos.

Teníamos que escapar. Teníamos que encontrar a papá. No teníamos tiempo para lidiar con esos guardias.

Mi cerebro daba vueltas. No pensaba. No había tiempo para pensar.

Subí corriendo la escalera corta, abrí la puerta de uno de los remolques y...
Los tres entramos tambaleándonos.



Jamal cerró la puerta de golpe detrás de él.

Estaba oscuro en el interior. La única ventana del remolque estaba cubierta por una persiana.

¿Había alguien aquí? No podía oír nada debido a mi respiración sibilante. Sentí como si el corazón me saltara a la boca y apenas podía respirar.

Los tres nos quedamos congelados en la oscuridad, escuchando. Escuchando la Se oyeron los gritos de los guardias que estaban fuera del remolque. Pasaron corriendo junto a nosotros. Podía oír el fuerte ruido de sus zapatos sobre el pavimento. Sus gritos se fueron haciendo cada vez más débiles.

No nos movimos hasta que estuvimos seguros de que se habían ido. Entonces busqué a tientas el... pared, encontró un interruptor de luz y encendió una luz del techo.

No había nadie más aquí. El tráiler tenía dos sillas de lona para directores, una mesa baja con un paquete de seis botellas de agua, un mini refrigerador contra la pared, una lonchera metálica roja en el piso junto a una pila de libros, un plato de galletas y un bol de fruta.

"¡Oh, no!"

Kelly fue la primera en verlos.

Su grito me hizo girarme y los vi también.

Los dos muñecos, Slappy y Snappy, estaban colgados en la pared con ganchos grandes. Sus brazos y piernas caían sin fuerzas. Sus cabezas también estaban agachadas, tan hundidas que solo podíamos ver su cabello oscuro y pintado.

“Aquí es donde los almacenan”, dijo Jamal.

“Tuvimos suerte”, dijo Kelly. “Quizás podamos lograr que hablen”.

Un estallido de ira me hizo sentir calor en todo el cuerpo. Un rugido escapó de mi garganta. Tenía a estos dos malvados alborotadores solos.

Me tambaleé hacia adelante y agarré al muñeco de la izquierda. Lo saqué del gancho, giró la cabeza y lo miró fijamente a los ojos. Ojos verdes. Slappy.

Mi ira se apoderó de mí. Sujeté al muñeco por la cintura y lo sacudí con fuerza.

Lo sacudí con todas mis fuerzas.

—¡Cuéntanos ! —grité—. Cuéntanos, ahora. ¿Dónde pusiste el propano?
¿tanque? ¡Habla!"

La cabeza de Slappy se movía de un lado a otro mientras lo sacudía. Sus párpados de madera se abrían y cerraban. Sus pies colgaban como locos, haciendo un baile salvaje en el aire mientras lo sacudía de un lado a otro.

—¡Habla! —grité—. ¿Dónde está?

La cabeza del muñeco se movía sin vida. No hablaba.

Kelly saltó hacia delante y agarró a Slappy por la cabeza. La giró hasta que sus ojos la miraron fijamente. "Sabemos que tienes el tanque", dijo. "Y sabemos que estás planeando algo terrible. Dinos dónde está, Slappy".

Los ojos la miraban vidriosos, la boca no se movía.

Tomé al muñeco por las piernas y lo balanceé con fuerza. Su cabeza golpeó la pared del remolque con un fuerte golpe. "¡Cuéntanos!", grité.

Slappy permaneció inerte y en silencio.

"No nos lo va a decir", dijo Jamal. "Probemos con el otro muñeco".

Levantó a Snappy del gancho y bajó el maniquí frente a él.

—Snappy, tú eres el buen hermano —dijo Jamal—. Tú eres el sensato, el amable. Tienes que decirnos dónde ha escondido Slappy el tanque de propano.

Silencio. El muñeco se desplomó en sus brazos y sus zapatos golpearon el suelo.

—Vamos, Snappy —insistió Kelly—. Tienes que detener a tu hermano. No quieres que haga daño a gente inocente, ¿verdad?

No hay respuesta.

Sacudí a Slappy un poco más. "¿Vas a hablar más alto?"

"Sé que ustedes dos no quieren que mi papá los separe", le dijo Kelly a Snappy.
—Pero no quieres dejar que Slappy haga estallar todo el estudio, ¿verdad?

No estábamos llegando a ninguna parte. Los dos muñecos actuaban como marionetas sin vida. Sabíamos la verdad. Sabíamos que podían hablar. Y sabíamos que habían traído el tanque de propano y lo habían escondido en algún lugar.

Estaba tan enojado, asustado y frustrado que comencé a torcerle el brazo a Slappy.
brazo. "¿Cómo se siente? ¿Puedes sentirlo? ¿Te duele?"

Kelly me agarró la mano. —Para, Luke. No funciona. Tenemos que encontrar a papá.

Un fuerte ruido metálico proveniente de la puerta del remolque al abrirse nos hizo a los tres...

saltar. Slappy se cayó de mis manos y se desplomó en un montón a mis pies.

Un rayo de sol brillante se inclinó hacia el remolque cuando la puerta comenzó a abrirse.

abierto.

—¡Los guardias! ¡Nos han pillado! —susurré.



El joven que subió al remolque no parecía un guardia de seguridad.

Tenía el pelo negro rizado que le caía por debajo de una gorra de béisbol de los Dodgers y una barba negra. Llevaba gafas de sol plateadas, vaqueros holgados y una camisa de leñador de franela roja y negra abierta sobre una camiseta negra.

Se quedó boquiabierto cuando nos vio a los tres. Se quitó las gafas de sol y nos miró con los ojos entrecerrados. "¿Quiénes son ustedes? ¿Qué están haciendo aquí?", preguntó. Tenía una voz suave y susurrante.

—Mi padre es el dueño del estudio —dije—. ¿Lo has visto?

Se frotó la barba. "No. Acabo de llegar, pero no has respondido a mi pregunta".

—Es una larga historia —dije—. Estos muñecos...

—¿Quién eres? —interrumpió Kelly—. ¿Este es tu tráiler?

—Más o menos —respondió—. Me llamo Derek. Soy el titiritero. Voy a estar a cargo de estos dos tipos.

"No necesitan un titiritero", intervino Jamal. "Ellos caminan y hablan por sí mismos".

los suyos propios."

—Ja —dijo Derek—. Qué gracioso.

—No, lo decimos en serio —dijo Kelly, sin soltar a Snappy—. No estamos bromeando.

—Creo que he visto algunas películas de terror como esa —dijo Derek—. ¿Has visto alguna vez las películas de Chucky? ¿O eres demasiado joven? —Se agachó para recoger a Slappy del suelo—. No deberías jugar con estas cosas. Me dijeron que son muy valiosas.

Agarré el brazo de Derek. "Escúchame", le dije. "Estamos tratando de decirte La verdad. Estos muñecos están vivos y son totalmente peligrosos".

Me sonrió. "Gracias por la advertencia, amigo. Intentaré tener cuidado".

Entonces se echó a reír.

Dejé escapar un suspiro de frustración. “Derek, ¿viste un tanque de propano en alguna parte?”

Se frotó la barba. “No, ya te lo dije. Acabo de llegar. Vengo directamente del estacionamiento”.

Levantó a Slappy frente a él. “Escuchen, niños. Ha sido divertido, pero ustedes no lo saben. Tengo que irme. Tengo una llamada a las dos en punto. Tengo que ensayar con estos muchachos”.

Ya nos dirigíamos a la puerta del tráiler. No había forma de convencer a Derek de que estábamos diciendo la verdad sobre Slappy y Snappy. No había forma de hacerle creer en el lío en el que estábamos metidos.

Jamal abrió la puerta y bajó las escaleras de un salto. Kelly lo siguió.

Estaba en la puerta, a punto de irme, cuando me di la vuelta y vi a Slappy levantar la cabeza. Sus ojos verdes parpadearon y se fijaron en mí. Abrió la boca.

Y susurró: "BOOOOOOM".



Pasamos por entre las hileras de remolques. Yo miraba a un lado y luego al otro, buscando guardias de seguridad. El sol de la tarde ya estaba alto en el cielo.
No había ni una brisa y gotas de sudor me cubrían la frente y me caían en los ojos.

—¡Vaya! ¡Para! —susurré. Vi a dos guardias con uniforme oscuro en la mesa de catering al costado del amplio edificio marrón del estudio. Estaban apilando sándwiches en sus platos.

Un carrito de golf en el que viajaban tres mujeres jóvenes vestidas con trajes de negocios de color claro se detuvo a la entrada del edificio. Las tres mujeres se bajaron y comenzaron a hablar con otro guardia que estaba en la puerta.

"Tenemos que entrar ahí", dije. "Mira, esa luz roja está encendida. Significa que…
"Están filmando una escena".

"Papá debe estar ahí", dijo Kelly. "Creo que el guardia nos dejará pasar".
¿puerta?"

"Tal vez lo haga si le dices quién eres", dijo Jamal.

"Y si le decimos que es una emergencia", agregué.

¡AUGE!

Grité al oír una explosión.

Mis rodillas comenzaron a doblarse. Me agarré del costado de un remolque para sostenerme.

Pasaron unos segundos hasta que me di cuenta de que no se trataba de una explosión. Alguien había dejado caer una rueda gigante de metal con un cable desde un camión y esta había golpeado el suelo con un estruendo ensordecedor.

Con el corazón todavía latiendo con fuerza, hice un gesto para que Kelly y Jamal se acercaran. Los dos agentes de seguridad se habían marchado con sus sándwiches. Solo unas pocas personas se quedaban en la entrada del estudio.

"Actuemos como si perteneciéramos aquí", dijo Jamal. "Actuemos como si supiéramos dónde estamos".

Vamos. Tal vez podamos entrar".

"No digas que tal vez", dijo Kelly. "Ya hemos perdido mucho tiempo. No sabemos cuánto tiempo tenemos. Tenemos que entrar allí".

Pasamos junto a la larga mesa de comida y estábamos a solo unos pasos desde la puerta del estudio, cuando una mujer alta y rubia con una falda oscura y una blusa azul brillante se acercó rápidamente a bloquear nuestro camino.

"Oigan, ¿qué están haciendo aquí, niños? ¿David los invitó a ser extras en ¿La escena de la multitud hoy en día?"

—Hola, señorita Duveen —dije. Reconocí al instante a la secretaria de papá.

Podría haber respondido que sí a su pregunta, pero no quería mentirle. Me gustó mucho. "Tenemos que ver a papá de inmediato", balbuceé.

La Sra. Duveen señaló la luz roja. "No puedes entrar. Están disparando a un "Hay una escena ahí ahora".

—¡Pero es una cuestión de vida o muerte! —gritó Kelly.

La señora Duveen negó con la cabeza. Su pelo corto y rubio brillaba a la luz del sol. luz del sol. "Será tu muerte si interrumpes la escena de tu padre".

—No lo entiendes —dije—. Hay peligro. Quiero decir, todos estamos en peligro. Quiero decir...

La Sra. Duveen se llevó el teléfono a la cara. "Lo siento, niños. Tengo que atender esto". Apretó el teléfono contra su oído, se giró y caminó hacia el costado del edificio.

"¡Vamos!", grité. El guardia había desaparecido. La luz roja seguía encendida. Pero no teníamos elección. Esta era nuestra gran oportunidad.

Respiré profundamente y abrí de golpe la puerta alta. Se oyó una explosión ensordecedora. Un ruido me hizo gritar. Era una campana que sonaba. Parecía la alarma de incendios de la escuela. Habíamos activado la alarma.

Oí a Kelly y a Jamal jadear. Ambos se deslizaron detrás de mí.

Entrecerré los ojos ante las luces brillantes y grité por encima del estridente sonido de la alarma. —¡Papá! ¡Papá! ¿Dónde estás? ¿Papá?

Él no estaba allí.



Me cubrí los ojos con una mano. Las luces eran cegadoras. —¿Papá?

Mis ojos se centraron en la gente que estaba parada alrededor de un café. Vi Cuatro actores, dos chicos y dos chicas adolescentes, sentados en una cabina. Los cuatro se pusieron de pie de un salto, tapándose los oídos para protegerse del estruendo de la alarma.

Una mujer dejó caer su portapapeles y se dio la vuelta para mirarnos fijamente. Los miembros del equipo se alejaron de la cámara y del equipo de sonido. La gente sacudió la cabeza y se gritó entre sí.

Jamal, Kelly y yo nos acurrucamos juntos justo en la puerta. Sabía que teníamos causó toda la conmoción. Sabía que acabábamos de interrumpir una escena.

Pero lo que teníamos que decirle a papá era mucho más importante.

¡Si tan solo estuviera aquí!

Y entonces lo vi. Salió de detrás de un foco redondo y se acercó pisando fuerte hacia nosotros. Blandía los puños a los costados mientras cruzaba el plató a grandes zancadas. Nos miró con los ojos entrecerrados. Su expresión parecía más confusa que enojada.

Alguien cortó la alarma y el enorme hangar quedó en silencio durante unos minutos. segundos. Luego pareció como si todos empezaran a hablar a la vez.

—Papá… —comencé a decir mientras él se acercaba rugiendo hacia nosotros.

Pero no me dio la oportunidad de hablar. "¿Qué estás haciendo aquí? Arruinaste la primera buena toma del día. Te dije que no vinieras. No te voy a utilizar en la película, ¿recuerdas?"

—Teníamos que venir —grité, con una voz más estridente de lo que pretendía. Sus palabras resonaron en los altos muros: "Esta vez, tienes que escucharnos, papá".

"Esta vez, alguien podría resultar herido", añadió Kelly.

Papá se dio una palmada en los costados de la cabeza. "No me digas que tienes otra historia loca sobre tontos. Por favor, no me digas que vas a hablar de esos tontos".

Jamal se aclaró la garganta. —Debería darles una oportunidad, señor Harrison.

Papá negó con la cabeza. —Juro que mataré a alguien si me dices que arruinaste tu vida. “Mi escena por culpa de esos maniquíes”.

Agarré el brazo de papá. “Solo escúchanos. No estamos locos. Y no somos Estúpido. Esto no es una broma ni una historia”.

“Esto es real”, dijo Kelly. “Tienen que creernos”.

Papá liberó su brazo de mi agarre. “Está bien. Adelante. Te doy treinta segundos antes de que tengamos una conversación sobre el problema en el que estás metido”.

—Tú eres el que está en problemas —dije—. Los muñecos están vivos, papá, no importa lo que digas. Y se llevaron el tanque grande de propano del garaje.

“Quieren arruinar su película, señor Harrison”, dijo Jamal. “Van a hacer estallar este edificio. Habrá gente herida. Tal vez hasta muerta”.

"Tienes que creernos", suplicó Kelly.

Papá cruzó los brazos sobre el pecho. Tenía el ceño fruncido. Sus ojos... Pasó de Kelly a Jamal y luego a mí. “Digamos que los muñecos están vivos de verdad”, dijo. “¿Por qué demonios querrían volar mi estudio? ¿Puedes explicarlo?”

—Sí, podemos —dije—. No quieren que se los vendas a distintos propietarios y los dividas en partes.

Papá se rascó la barba. “Muy buena idea para una película de terror”, dijo.

—Pero ¿nos crees ahora? —pregunté—. ¿Crees que te estamos contando algo? ¿la verdad?"

Su ceño se hizo más profundo. “No, no te creo”, dijo. “No creo ni una sola palabra de lo que dices. Y ustedes tres están en el peor problema en el que se han metido en sus vidas”.

Solté un sonido ahogado. “Pero… ¿por qué, papá?”, grité.

Sacudió la cabeza. “Porque los muñecos no se llevaron el tanque de propano. Lo hice yo”.



La gente se movía por todo el enorme estudio, colocando luces y equipos de sonido en su lugar, ensayando en pequeños grupos, hablando y discutiendo, de pie, comiendo sándwiches y bebiendo café.

Pero las palabras de papá hicieron que todo se congelara frente a mí en un destello de luz blanca.

No sé cuánto tiempo me quedé allí, parpadeando hacia mi padre, tratando de entender lo que acababa de decirnos... Tratando de hacer que mi cerebro comenzara a funcionar de nuevo.

Finalmente, fue Jamal quien rompió el silencio. “¿Tú te llevaste el tanque?”, tartamudeó.

Papá asintió. “Sí, lo hice. Tenía miedo de que el tanque estuviera demasiado cerca de la casa. Así que lo trasladé a la parte trasera del garaje”.

Parpadeé unas cuantas veces más. He oído hablar de gente que está en estado de shock. Supongo que esto Eso fue lo que sentí.

Papá me miró con los ojos entrecerrados. —No hay muñecos que cobren vida, Luke. No hay muñecos que conspiran contra mí... que planean volar mi estudio. ¿Ves por qué no me creo tu historia de terror? ¿Ves por qué estoy enojado porque trataste de engañarme? ¿Por qué viniste aquí con ese plan descabellado y descabellado y arruinaste mi escena esta tarde?

—Yo... yo... —tartamudeé. Miré a Kelly y a Jamal. Vi que estaban... Tan sorprendido y confundido como yo estaba.

—Fui yo —dijo papá—. Moví el tanque. Así que puedes ver lo ridícula que es tu historia. —Se rascó la barba—. Realmente no los entiendo a ustedes tres. Pero estaré en casa más tarde y espero tus disculpas.

—¿Qué vas a hacer ahora? —pregunté con un hilo de voz.

—Te enviaré a casa, por supuesto. Tengo un auto afuera. Te llevará a casa.

Y no espero que vayas a ninguna parte. Espera a que llegue a casa y tendremos una larga, larga conversación. Tú también, Jamal.

Suspiré. Está bien. Está bien. Nos equivocamos con lo del tanque de propano. Tal vez era una historia loca desde el principio. Pero teníamos razón con lo de los muñecos. Estaban vivos y eran malvados. Y estaban conspirando contra papá.

Nosotros teníamos razón y papá estaba equivocado.

Pero mientras volvíamos a casa en el Town Car negro en el que papá nos había metido, nos...

Estuvimos de acuerdo en que no había manera de que pudiéramos convencerlo de la verdad.

—Nunca volverá a confiar en nosotros —dijo Kelly, sacudiendo la cabeza. Tenía lágrimas en los ojos—. No importa lo que le digamos, siempre recordará la historia falsa y no nos creerá.

—Pero ¿qué pasa si le demostramos a tu padre que los muñecos están vivos? —preguntó Jamal.

Tenía la cabeza apoyada entre las manos y gemí: "¿Cómo lo hacemos?"

Ya lo intentamos como un millón de veces, ¿recuerdas?

Jamal asintió.

"Los muñecos se vuelven flácidos y sin vida cuando les da la gana", dijo Kelly.

"No podemos demostrarle nada a papá. Estamos hundidos. Totalmente hundidos".

Hicimos el resto del camino a casa en un silencio lúgubre.

Es una sensación terrible saber que tu padre piensa que eres un mentiroso. Supongo que no lo sé. Es necesario decirlo. Todo el mundo lo sabe. Pero mientras el coche subía por las colinas de Hollywood hacia nuestra casa, tuve que contener las lágrimas. Creo que nunca me había sentido peor en mi vida.

Pasamos el muro bajo que hay frente a nuestro jardín y el coche giró y empezó a avanzar crujiendo por el camino de grava. Nos detuvimos en el camino de piedra que conduce a nuestra puerta principal.

Me incliné sobre el asiento y le di las gracias al conductor. Llevaba una gorra sobre la cabeza. y no pude ver su cara. "Que tengas un buen día", gritó, sin darse la vuelta.

El sol todavía brillaba intensamente cuando los tres salimos del asiento trasero. Las flores se balanceaban y brillaban en los macizos de flores a ambos lados del paseo.

Suspiré de nuevo y comencé a caminar lentamente hacia la casa.

"Miren el lado positivo", dijo Jamal. "Al menos nadie va a salir perdiendo".

"explotó en el estudio de tu padre".

Empecé a responder, pero me detuve cuando oí un ruido metálico en la entrada. Sobresaltado, me di la vuelta a tiempo para ver cómo se abría la tapa del maletero del Town Car negro. abierto.

—¡Oh, no! —Un grito salió de mi garganta. Slappy y Snappy se sentaron.

El conductor ya había empezado a dar marcha atrás por el camino de entrada, pero los dos Los muñecos salieron a toda prisa del maletero. La tapa del maletero se cerró de golpe mientras caían de pie sobre la grava, moviendo las piernas hasta que recuperaron el equilibrio.

Luego ambos se tambalearon hacia nosotros mientras el auto desaparecía colina abajo.

—¿No nos vas a dar la bienvenida a casa? —gritó Slappy. Se echó hacia atrás. la cabeza y se rió. “¡Ahora es el momento de un espectáculo de terror REAL!”



Jamal se quedó boquiabierto. Kelly dio un paso atrás y abrió los brazos como si se estuviera preparando para una pelea.

—¿Qué quieres? —grité—. ¿Por qué nos seguiste hasta casa?

—¡No nos gusta que hables de nosotros con tu padre! —gritó Slappy—. ¡Y tú ··· simplemente no nos gustas ! Jajaja.

Snappy levantó un brazo y golpeó su mano de madera contra la de su gemelo. —¿Por qué odias tanto, Slappy? —le preguntó—. Tienes que lidiar con tus problemas de ira.

—¡Así es como me ocupo de mis problemas de ira! —gritó Slappy. Saltó hacia delante con los brazos en alto y, antes de que yo pudiera moverme, saltó sobre mi espalda.

"¡Bájate!", grité.

Intenté girarlo y tirarlo lejos, pero el muñeco me rodeó con sus brazos y me sujetó. "¡Ay!", grité de dolor cuando golpeó su cabeza de madera en la nuca.

Me agaché, caí de rodillas y me di la vuelta con fuerza, pero no pude quitármelo de encima.

Kelly gritó. Vi a Jamal encorvado a su lado, paralizado por el horror.

Slappy me dio otro cabezazo y me dio una bofetada en la cara con un palo de madera. puño. —¡Bien, bien, Luke! —gritó—. ¿Quién es el tonto ahora?

Me dio un fuerte empujón y caí de bruces al pasto. Mi cabeza golpeó La suciedad. El dolor recorrió mi cuerpo. Me clavó el puño en la nuca.

—Basta, Slappy. ¡Sabes que no apruebo la violencia! —gritó Snappy.

Y entonces, para mi sorpresa, Snappy se inclinó sobre nosotros y comenzó a tirar de Slappy con ambas manos. Tirando de Slappy para quitármelo de encima.

Sentí que las manos de Slappy se aflojaban y se deslizaban. Los dos muñecos cayeron al suelo.

en un montón sobre el césped. Retrocedí, mareado, con la cabeza todavía palpitando.

Se desenredaron y se pusieron de pie a duras penas. Slappy le dio un fuerte empujón a su gemelo. —¿Adivina qué voy a hacer la próxima noche fría? —gritó—. ¡Usa la cabeza como leña!

—Vamos, vamos, Slappy —lo regañó Snappy—. Sabes que tienes un problema de temperamento.

—¡Mi único problema eres TÚ, pedazo de leña débil! —gritó Slappy.

Antes de que Snappy pudiera reaccionar, Slappy agitó su puño y lo golpeó en el... cabeza. El puñetazo hizo un ruido fuerte.

Snappy se tambaleó hacia atrás, perdió el equilibrio y cayó al pasto. Soltó un emitió un largo gemido y sacudió la cabeza, aturdido.

Kelly, Jamal y yo gritamos cuando Slappy se acercó a su gemelo y le dio una patada en la cabeza con su pesado zapato de madera.

Snappy volvió a gruñir. Esquivó otra patada y se puso de pie. Se tambaleó hacia adelante, envolvió sus brazos alrededor de los hombros de Slappy y lo arrastró al suelo.

Los tres miramos en estado de shock cómo los maniquíes luchaban, rodando, golpeando, dando cabezazos, gimiendo y gritando enojados.

"¡Se van a destrozar entre ellos!", gritó Jamal, presionándose las mejillas con las manos.

Pero entonces Snappy se liberó del agarre de Slappy. Se levantó, sacudió todo su cuerpo con fuerza y comenzó a correr.

Slappy se puso de pie de un salto. Su mandíbula se movió hacia arriba y hacia abajo. Y luego... gritó: "¡Corre, llorón! ¡Te voy a cortar en astillas!"

Salió corriendo tras su gemelo, agitando el puño en el aire.

—¿Adónde van? —preguntó Kelly.

Los vimos correr por el costado de la casa. "Vamos", dije. comenzó a correr tras ellos.

"¿Deberíamos llamar a la policía o algo?", preguntó Jamal, trotando a su lado. a mí.

Lo miré con los ojos entrecerrados. "¿Eh? ¿Llamar a la policía y decir qué? Dos tontos son ¿Pelea en nuestro patio trasero?"

"¡Están entrando al garaje!", gritó Kelly, señalando.

Bajé la cabeza y corrí más rápido. Estaba desesperado por ver cómo era esto.

va a terminar.

Para mi sorpresa, los maniquíes llegaron al garaje pero no entraron.
En lugar de eso, corrieron a lo largo y rodearon la zona por detrás.

—¡Oh, no! —Un gemido agudo brotó de mi garganta—. El tanque de propano. Eso es... ¡donde está!”

Detrás del garaje, Slappy alcanzó a Snappy y lo hizo girar.
Le dio un puñetazo fuerte en el vientre a Snappy. Snappy agarró la cabeza de su gemelo con ambas manos y tiró. El crujido del cabezazo resonó entre los árboles.

Se pelearon a lo largo de la pared del garaje y luego se tambalearon hacia el patio que estaba detrás del garaje.

“¡El tanque de propano!”, grité. “¡Aléjate del tanque de propano!”.

Jadeando, llegué a la parte trasera del garaje, me giré y vi el...
Tanque alto ligeramente inclinado hacia afuera de la pared del garaje.

—¡Aléjate de ahí! —grité con la voz entrecortada—. ¡Aléjate!

Pero los dos muñecos estaban demasiado inmersos en su batalla como para escucharme.

—¡Oh, noooo! —escuché el largo gemido de Kelly detrás de mí. Y escuché la respiración sibilante de Jamal.

Y entonces, sin decirnos una palabra, los tres nos escondimos tras los setos bajos que había al costado del patio. Nos agachamos para cubrirnos.
Nos precipitamos tras la seguridad de los setos, porque vimos lo que estaba a punto de suceder.

Vimos a los muñecos que luchaban y golpeaban tambalearse y tropezar hacia el tanque. Gritando y gimiendo, se golpearon y lucharon, y cayeron más cerca.

... íntimamente ...

Y entonces los tres gritamos cuando Slappy levantó a Snappy del suelo.
suelo y lo arrojó con todas sus fuerzas al tanque.

Cerré los ojos con fuerza y contuve la respiración.

¿Explotaría el tanque?



Sí, lo hizo.

Oí un golpe cuando el pesado tanque golpeó el suelo. Luego oí un crujido, como el estallido de un trueno lejano.

Y entonces el trueno no estaba lejos. Estaba justo encima de nosotros. Entonces todo se volvió azul. alrededor, un estruendo ensordecedor que me dolía los oídos, sacudía el suelo e hacía temblar los setos frente a nosotros.

Abrí los ojos a tiempo para ver un muro de llamas elevarse como una ola alta. En la parte trasera del garaje sentí una poderosa ráfaga de calor en la cara. Como un viento fuerte y caliente, me empujó hacia atrás y me aplastó contra el suelo. Pasó sobre mí con un rugido que ahogó mis gritos de horror.

Levanté la cabeza a tiempo de ver cómo el garaje se desmoronaba. El techo voló y las paredes se desmoronaron y cayeron. Y mientras el techo volaba hacia el cielo, girando mientras se elevaba, oí gritos estridentes.

Los muñecos gritaban y gemían mientras salían volando por los aires. Los brazos y las piernas se agitaron en la explosión como si estuvieran nadando.

Uno de ellos voló alto y lejos. Entrecerré los ojos ante las llamas ardientes y lo vi. Voló sobre los árboles y bajó por la colina. Parecía que iba a volar eternamente. En unos segundos desapareció, fuera de la vista.

El otro muñeco aterrizó con un ruido sordo en el césped detrás de nuestro jardín. Rebotó dos veces y luego no se movió.

"¡El garaje está en llamas!" El grito de Kelly me sacó de mi estupor.

Todavía podía sentir el calor de la explosión en mi rostro. Me volví hacia Kelly y Jamal. "¿Están bien?"

Las mejillas de Kelly estaban rojas y su cabello estaba erizado sobre su cabeza. Jamal siguió parpadeando y tragando saliva. Se sacó un palo de madera dentado del pelo.

Las llamas danzaban sobre las ruinas del garaje, destrozado y desmoronado. Las herramientas de jardinería estaban esparcidas por el césped. Una carretilla flotaba en la piscina.

El fuego crepitaba y chisporroteaba.

“¡Tengo que llamar al 911!”, grité. Me volví hacia la casa y me quedé sin aliento.

Allí estaba papá al borde del camino de entrada.

Pude ver las llamas reflejadas en sus ojos oscuros. Tenía la mirada más enojada.

expresión que jamás había visto en su cara.

—Papá... —empecé a decir—. Tienes que creernos...



Se acercó rápidamente a nosotros. “¿Están todos bien? ¿No se lastimaron?”

-Estamos bien-dije.

“Estoy un poco conmocionado”, dijo Jamal.

Kelly se frotó la mejilla. “Siento que el sol me quema la cara”.

—Oh, gracias a Dios —dijo papá y nos abrazó a los tres.

Luego sacó su teléfono. “Déjame llamar al 911. Llama a los bomberos”.

“Aquí afuera antes de que el fuego se propague”.

Esperé hasta que dejó de hablar y guardé el teléfono en su bolso.

bolsillo. Las tablas crujieron cuando una sección de las vigas en llamas se derrumbó.

Respiré profundamente. —Papá, sé que no nos vas a creer —dije—. Pero no hicimos estallar el garaje. Los muñecos...

Levantó una mano para silenciarme.

—No, papá —protesté—. Tienes que dejarnos hablar. Los muñecos volcaron el tanque y provocaron la explosión.

Todavía tenía la mano levantada. “Lo sé”, dijo.

Los tres gritamos.

—¿Qué dijiste? —preguntó Kelly.

—Sé que los tontos lo hicieron —dijo papá.

Nos quedamos mirándolo y dejé escapar un largo suspiro de alivio.

—Decidí seguirte a casa —explicó papá—. Estaba preocupado por ti debido a todas esas tonterías sobre los muñecos. Pensé que ustedes tres vivían en una especie de mundo de fantasía. Cuando llegué aquí, vi a los muñecos peleando.

Jadeé. “¿Los viste?”

Papá asintió. “Entonces…” Se frotó la barba. “Entonces me di cuenta de que me había equivocado.

"Me había comportado como un idiota. Debería haberles creído desde el principio".

Oí sirenas a lo lejos. Los camiones de bomberos estaban en camino.

Las llamas se habían apagado un poco. Nubes de humo negro se elevaban desde el

Tablas humeantes.

"Vi a los muñecos luchando y tratando de matarse entre ellos", continuó papá, hablando suavemente. "Estaba demasiado en shock como para intentar detenerlos. Y nunca imaginé que su pelea terminaría haciendo volar nuestro garaje en pedazos".

—Intentamos decírtelo… —insistió Jamal.

Papá asintió. "Lo sé. Les debo un millón de disculpas, niños. De verdad". Su expresión se iluminó. "Pero no te preocupes. Voy a encargarme de estos dos muñecos malvados ahora mismo".

"Uno de ellos salió volando por la explosión", dije.

Papá asintió de nuevo. "Lo sé. Lo vi irse. ¡Qué suerte! Y ahora estoy...
"Voy a deshacerme de este también".

Se agachó y levantó el muñeco del césped.

—Papá, ¿qué vas a hacer? —le pregunté.

—Échalo al fuego —dijo papá, dando unos pasos hacia el fuego crepitante.
llamas en la pared del fondo.

—Pero dijiste que los maniquíes son valiosos —dijo Kelly.

Papá levantó el muñeco frente a él. "No me importa. No son tan buenos".
tan valioso como creer en mis hijos. Dile adiós a esta cosa malvada".

Levantó el muñeco por encima de su cabeza y comenzó a arrojarlo a las llamas.

—¡No, papá! —grité, agarrándole el brazo—. ¡Espera!



Papá dudó un momento con el muñeco en el aire. "¿Luke? ¿Cuál es tu problema?"

"Uno de los muñecos es bueno", le expliqué. "El que se llama Snappy es El bueno. Siempre está intentando que su hermano Slappy sea amable.

—Luke tiene razón —intervino Kelly—. Si este muñeco es Snappy, papá, tú... No tienes que destruirlo. Es Slappy el que es el malvado".

Papá bajó el muñeco frente a él. "¿Estás seguro?"

—Sí, papá. Estoy seguro. De verdad. Puedes creernos.

Papá giró el muñeco en sus manos y lo observó. "Bueno, ¿cómo puede ser? ¿Me lo dices? Son idénticos. ¿Cómo puedes distinguir uno del otro?

—Es fácil —dijo Jamal—. Slappy, el malvado, tiene los ojos verdes. "El buen gemelo tiene los ojos negros".

Los tres nos giramos para estudiar los ojos del muñeco. Negro.

—Éste es Snappy —le dije a mi papá—. No tienes que quemarlo. Está bien. "Él es el bueno."

Papá miró al muñeco con los ojos entrecerrados. "Bueno…"

Los camiones de bomberos se detuvieron rugiendo al final de nuestra entrada. Las sirenas sonaron Los gritos de advertencia sonaron estridentes y los pájaros volaron desde todos los árboles. Los bomberos, con uniforme negro y botas y largos impermeables de goma, bajaron de los camiones de un salto.

Papá empujó a Snappy en mis brazos y se apresuró a encontrarse con ellos. "Por aquí, ¡Chicos! —gritó, agitando los brazos con fuerza—. ¡Por aquí!

Miré a Snappy. El cuello de su camisa blanca estaba quemado por el fuego y una manga de la chaqueta tenía una quemadura negra irregular en el puño. Por lo demás, no parecía haber sido tocado por las llamas.

Lo llevé al museo del terror de papá en el ático y lo senté.

la parte superior de la vitrina de cristal. Los tres nos quedamos mirándolo.

—Snappy —dije—. ¿Aún estás vivo? ¿Puedes oírnos?

Su mandíbula chasqueó ruidosamente hacia arriba y hacia abajo. Sus ojos negros parpadearon.

"Gracias por rescatarme", dijo. "Ahora ya no tengo que fingir que soy amable".

Tragué saliva. "¿Pretender?"

Él asintió. "Slappy pensó que era divertido que yo te engañara. Pero ¿tienes idea de lo difícil que fue para mí ser el bueno? Pero él ya no está y yo estoy aquí.

··· y ya no es el Sr. Buen Tipo. ¡Hagan fila, esclavos! ¡Pónganse en pie! ¡Presta atención cuando te hable tu nuevo amo!"

—Pero… pero… Snappy… —tartamudeé.

"¡Comencemos nuestra nueva película!", gritó. "¿Cómo la llamaremos? ¿Qué tal si… ¡REGLAS RÁPIDAS!"

EPILOGUE

Vaya, chicos. Ese final fue una pasada, ¿no?

Lamentaba tener que despedirme sin despedirme. ¡Nadie me deseó ni un feliz aterrizaje! ¡Jajaja!

Al menos esos niños consiguieron que su dron volara. Lástima que el resto del garaje... ¡ Tuve que volar con él! Jaja.

Bueno... no os preocupéis por mí, esclavos. No me desmorono cuando ocurren estos pequeños accidentes. Me recompondré muy pronto.

No creas que puedes escapar de Slappy. Volveré antes de que te des cuenta. Otra historia de Goosebumps.

Recuerde, esto es SlappyWorld.

¡Sólo gritas en él!

About the Author

Los libros de RL Stine se leen en todo el mundo. Hasta ahora, sus libros han vendido más de 300 millones de copias, lo que lo convierte en uno de los autores infantiles más populares de la historia. Además de Goosebumps, RL Stine ha escrito la serie para adolescentes Fear Street y la divertida serie Rotten School, así como la serie Mostly Ghostly, la serie The Nightmare Room y el thriller de dos libros Dangerous Girls. RL Stine vive en Nueva York con su esposa, Jane, y Minnie, su spaniel King Charles. Puedes obtener más información sobre él en www.RLStine.com.